



¿Y dónde queda el tejido social después de la guerra? Recuperación de memoria asociada al conflicto armado, vereda la represa de El Carmen de Viboral

María Camila Giraldo Arboleda

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Tutora

Irene Piedrahíta Arcila, Magister en Ciencias Políticas

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Giraldo Arboleda, 2022)
Referencia	Giraldo Arboleda, M. C. (2022). <i>¿Y dónde queda el tejido social después de la guerra? Recuperación de memoria asociada al conflicto armado, vereda la represa de El Carmen de Viboral</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decana: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Sneider Rojas Mora.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Este trabajo quiero dedicarlo a mi mamá Luz Mery Giraldo Arboleda y a mi abuela Josefina Arboleda, quienes me han enseñado a buscar una forma de vida en la cual solo dependa de mí misma, a salir adelante y a luchar incansablemente por las causas en las que creo fervientemente.

También quiero dedicarlo a mis amigos y las personas que han marcado de alguna manera mi vida, de las cuales he aprendido a cada instante y me han mostrado las mil formas de ser mejor cada día.

Agradecimientos

Primeramente, quiero agradecer a cada uno de los profesores y profesoras del departamento de antropología de la Universidad de Antioquia, quienes han aportado y guiado mi proceso para ser mejor profesional cada día y me han mostrado todas las caras de la antropología; así mismo, quiero agradecerle a mi asesora de tesis Irene Piedrahita Arcila, sin quien este proceso no se hubiese dado; su paciencia, entrega y sus críticas constructivas ayudaron a que me reconciliara con la antropología.

Por otro lado, le doy las gracias a las personas que habitan la vereda La Represa de El Carmen de Viboral por contarme una parte tan importante de sus vidas y sus historias; a la señora Sandra Elena Martínez González y su esposo Hernán García Valencia por recibirme en su casa y hacer posible el contacto con los otros habitantes de la vereda; a las personas que habitaron la vereda antes del conflicto armado y que no retornaron, por abrirme un espacio y recordar muchas de las historias que para ellos habían quedado en el pasado; a las otras víctimas del conflicto armado de El Carmen de Viboral por mostrarme parte de la historia del lugar en el que vivo, y a las personas que entreviste que trabajan en estos temas de víctimas, conflicto armado y memoria por brindarme parte de su conocimiento.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract.....	8
Introducción.....	9
1. Planteamiento del problema	12
1.1. Contextualización	12
1.2. Justificación	15
1.3. Objetivo de la investigación.....	16
2. Marco teórico.....	17
2.1. ¿Qué es la memoria?.....	17
2.2. ¿Qué es el tejido social? Ruptura y Reconstrucción del tejido social.	21
3. Metodología.....	25
3.1. La entrevista.....	25
3.2. Grupos focales	26
3.3. Observación participante	27
3.4. La cartografía social.....	28
3.5. El taller.....	30
4. Implicaciones éticas.....	32
5. Estructura de la tesis.....	33
6. Capítulo primero El conflicto armado como factor clave para la ruptura del tejido social	34
6.1. El conflicto armado.....	34
6.2. Conflicto Armado en Colombia.....	35
6.3. Conflicto armado en el Oriente Antioqueño.....	40
6.4. Conflicto armado en El Carmen de Viboral	45
7. Capítulo segundo ¿Qué sucedió en la vereda La Represa? La ruptura del tejido social ..	48
7.1. La vereda La Represa.....	48
7.2. Los inicios del conflicto en la vereda y la ruptura del tejido social.....	49
7.3. Intensificación del conflicto en la vereda La Represa	51
8. Capítulo tercero Reconstrucción del tejido social en la vereda La Represa.....	61
8.1. El ahora: los reencuentros en el terruño perdido	61

8.2. ¿Qué pasó con el tejido social después de la guerra?	62
8.3. Un porvenir para La Represa: rutas hacia el futuro	64
9. Conclusiones.....	66
Referencias	68

Lista de figuras

Figura 1 Mapa de la división política de El Carmen de Viboral	13
Figura 2 Taller de recuperación de memoria asociado al conflicto armado en la vereda La Represa de El Carmen de Viboral	28
Figura 3 Cartografía social realizada en el taller de recuperación memoria asociada al conflicto armado en la vereda La Represa de El Carmen de Viboral.....	29
Figura 4 Cartografía de los sitios donde se sufrieron hechos victimizantes realizado por una de las personas de la vereda La represa que fue entrevistada.....	30
Figura 5 Línea del tiempo realizada por los miembros de la vereda la Represa en el taller de recuperación de memoria asociada al conflicto armado	32

Resumen

El presente trabajo hace una reconstrucción de los hechos ocurridos durante el conflicto armado en la vereda La Represa de El Carmen de Viboral a partir de los recuerdos asociados a hechos victimizantes de los mismos habitantes de esta localidad. Para este fin, se compilan los principales hechos de violencia basados en los testimonios de los habitantes de la vereda, al igual que se identifican los cambios producidos en el lugar de los hechos y en sus habitantes antes, durante y después del conflicto armado. En esta investigación se analiza la manera como la memoria hace parte de la reconstrucción del tejido social de un lugar en específico, de ahí que las principales categorías presentadas sean la de memoria, la de ruptura y la de reconstrucción del tejido social. La metodología tiene un enfoque cualitativo y se sirve de algunos recursos etnográficos como las entrevistas, la observación participante, los grupos focales, la cartografía social y un taller. Este escrito es, pues, una muy breve síntesis del conflicto armado en Colombia, en el Oriente Antioqueño y en El Carmen de Viboral. Presenta la reconstrucción del conflicto armado en la vereda La Represa con sus hechos victimizantes y seguidamente evidencia la forma en que los habitantes de la vereda reconstruyen su tejido social. En otras palabras, este trabajo intenta mostrar que la construcción de memoria ayuda efectivamente a la reparación de un tejido social quebrantado por el conflicto armado.

Palabras clave: memoria, conflicto armado, ruptura, reconstrucción del tejido social.

Abstract

This paper aims at reconstruct the events that occurred during the armed conflict in the village of La Represa in El Carmen de Viboral based on the memories associated with the victimizing events of the inhabitants of this locality. For this purpose, the main facts of violence are compiled based on the testimonies of the inhabitants of the village, and the changes produced in the place of the events and in its inhabitants before, during and after the armed conflict are identified as well. In this research, the way in which memory is part of the reconstruction of the social fabric of a specific place is analyzed, hence the main categories presented are memory, rupture and reconstruction of the social fabric. The methodology has a qualitative approach and uses ethnographic resources such as interviews, participant observation, focus groups, social mapping and a workshop. This paper is, therefore, a very brief synthesis of the armed conflict in Colombia, in Eastern Antioquia and in El Carmen de Viboral. It presents the reconstruction of the armed conflict in the village of La Represa with its victimizing events and then shows the way in which the inhabitants of the village reconstruct their social fabric. In other words, this work tries to show that the construction of memory effectively helps to repair a social fabric broken by the armed conflict.

Key words: memory, armed conflict, rupture, reconstruction of the social fabric.

Introducción

La vereda La Represa, de El Carmen de Viboral, está ubicada en el Oriente Antioqueño, en inmediaciones de municipios como Cocorná, El Santuario, Marinilla, Sonsón y Abejorral un poco alejada del casco urbano. En 2016 me acerqué por primera vez a este lugar. Para llegar allí hay que tomar una chiva que solo sale los jueves, viernes y los fines de semana, la cual se desplaza por la autopista Medellín – Bogotá, toma un desvío para el corregimiento de La Piñuela y luego hacia La Vega, una vereda de Cocorná reconocida como sitio turístico. De allí en adelante el recorrido se hace a pie, por un camino de herradura, durante un tiempo estimado de 3 horas.

Conocí esta vereda porque estuve de vacaciones en una de las casas que la conforman. Cuando la conocí me impresionó la vegetación. Es una vereda hermosa, rodeada de montañas, árboles, animales, flores y un inmenso río, el río Santo Domingo. Después de recorrer el lugar y por la proximidad a algunas referencias bibliográficas sobre el conflicto armado colombiano, pude comprender que, por sus características, este tipo de sitios podían resultar atractivos para los actores armados, pues eran ideales para esconderse, al estar alejados de las cabeceras urbanas, y servir de corredores para el transporte de mercancía o desplazarse a otros departamentos¹. Además, debido a que una de las razones por las que se presentó el conflicto armado en el Oriente Antioqueño fue por la apropiación de los recursos, hay que considerar que La Represa no fue ajena a esta situación, pues es rica en recursos hídricos y cuenta con una amplia extensión de tierras, usada, según sus habitantes, para la siembra de productos agrícolas

Durante mi primera visita me alojé en la casa de unas personas que vivían allí desde hacía más de 20 años. Cuando nos reuníamos a comer, los dueños de la casa contaban sus historias de vida en la vereda y especialmente sus vivencias durante el conflicto armado. Sus

¹ En la bibliografía sobre conflicto armado, a estos lugares se les conoce como zonas de retaguardia, esto es, como espacios que son usados por los actores armados como espacios de trincheras. Servían de zonas de recuperación y de consolidación de sus bases sociales. Ver, por ejemplo, Aguilera, 2014. Los mapas del territorio muestran que la expansión guerrillera se sitúa originariamente en espacios del “oriente lejano”, en aquellos municipios donde se ubican la infraestructura hidroeléctrica y un importante “corredor”, que se corresponde geográficamente con una continuidad montañosa y boscosa sustentable y que comunica la zona norteña de Caldas con el Magdalena Medio, el Oriente, el Sureste y el Noreste de Antioquia, y, a partir de ellos, con otros corredores nacionales (Aramburo S, C, & García, C. , 2011, p.86).

relatos estaban cargados de momentos de profunda tristeza por haber perdido miembros de su familia y haber tenido que renunciar a sus tierras y pertenencias para salvar sus vidas. A partir de ese momento empecé a darle vueltas a los temas relacionados con el conflicto armado y las víctimas de conflicto armado, buscando una manera de asociarlo y verlo desde la antropología.

El momento preciso que me llevó a pensar en este trabajo fue una noche en que salí al baño a eso de las 3 am. Fue inevitable preguntarme cómo hacían ellos en esos momentos, cuando estaban rodeados de grupos armados, para satisfacer sus necesidades básicas: salir de su casa en la noche, en medio de balaceras, o cuando los integrantes de estos disponían de los corredores de sus casas. Desde ese instante lo proyecté como mi trabajo de grado en antropología y me propuse recopilar los principales recuerdos que tenían los habitantes de la vereda La Represa, originados en sus vivencias de distintos hechos victimizantes del conflicto armado.

Las historias de las víctimas del conflicto armado son muy dolorosas, son historias que realmente marcan, pero también, desde el quehacer como investigadora social, considero que son historias que deben ser legitimadas y escuchadas por los entes gubernamentales: las víctimas deben ser reconocidas y reparadas, no olvidadas. Por esta misma razón decidí hacer mi investigación en esta vereda, pues se trata de víctimas no reconocidas y silenciadas, que no han sido reparadas y a las que he querido dar voz. Este trabajo, incluso más que ser mi trabajo de grado, es un trabajo para ellos, en el que quedarán plasmadas sus voces y sus historias.

Contactar a las personas fue difícil, ya que tenía una gran población que acoger: habitantes y ex habitantes de la vereda, funcionarios públicos, otras víctimas del municipio de El Carmen de Viboral y personas que tuvieran conocimientos acerca del tema². Algunos me rechazaron porque no querían hablar acerca de lo sucedido y era entendible; sin embargo, muchos contribuyeron a que me aproximara un poco más a la comprensión del conflicto armado que azotó al municipio y la vereda a través de sus propias vivencias.

² En este punto entrevisté a académicos y académicas conocedoras del conflicto armado, y a investigadores sociales que habían realizado proyectos en el oriente antioqueño y en El Carmen de Viboral.

A la primera entrevista que hice fui un poco asustada. No quería equivocarme o ser impertinente. De esa primera experiencia aprendí algo importante: la confianza que se respira en el ambiente es recíproca, el entrevistado cuenta su vida con plena confianza de que el entrevistador no va a difundir lo que le está contando y el entrevistador confía en la veracidad de los hechos que narran los entrevistados. En adelante establecí una confianza con las personas que accedieron a contar sus historias, haciendo que sintieran que yo no los estaba usando para hacer mi trabajo de grado, sino que estaba ahí para escucharlos sin juzgarlos ni cuestionar sus historias.

El trabajo de campo fue un poco engorroso por implicar el desplazamiento a un lugar lejano; sin embargo, recorrer los bellos caminos de la vereda, conectar de alguna manera con las personas que me confiaban las fuertes y dolorosas historias de sus vidas, y contar con su participación durante la realización de espacios colectivos, fue algo gratificante, inigualable, inolvidable y maravilloso. Esto es, justamente, lo que amo más de mi carrera: estar rodeada de las personas y los lugares que ellas habitan. Puedo decir con total seguridad que la parte que más he disfrutado de la antropología y de esta investigación ha sido hacer el trabajo de campo y el estar conectada con los seres tan hermosos que conocí, que me permitieron entrar a sus vidas y conocer sus historias. Esto ha sido verdaderamente significativo para mí.

Finalmente, su memoria estaba reconstruyendo no solamente historias o hechos victimizantes, sino un tejido social roto como consecuencia del conflicto armado. Por esta razón, con este trabajo quiero ofrecer una mirada, desde la antropología, acerca de cómo los recuerdos (la memoria) de los habitantes de La Represa, relacionados con el conflicto, pueden ser clave para la reconstrucción del tejido social de la comunidad.

1 Planteamiento del problema

1.1 Contextualización

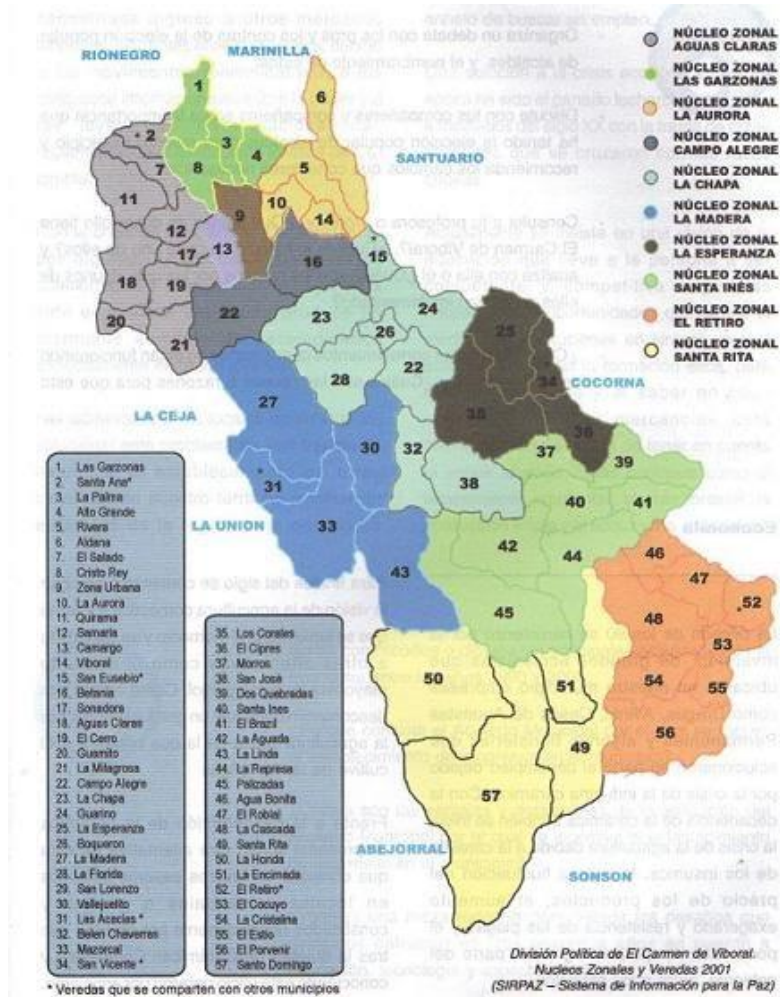
El municipio de El Carmen de Viboral está localizado en la cordillera central de los Andes al suroriente del departamento de Antioquia. Este municipio fue fundado en el año de 1752, siendo administrado hasta el año 1814 por su vecino municipio de Marinilla. Los primeros pobladores de El Carmen de Viboral fueron los indígenas Tahamíes de la tribu de los indígenas Quirama (Alcaldía Municipal y Corporación Conciudadanía, 2011). Sus condiciones climáticas generales corresponden a la alta montaña andina tropical, limitando por el oriente con los municipios de Cocorná y Santuario, por el norte con los municipios de Rionegro y Marinilla, por el occidente con los municipios de La Ceja, La Unión y Abejorral, y por el sur con el municipio de Sonsón. Este municipio cuenta con una altura sobre el nivel del mar de 2.150 metros en el área urbana, con su punto más alto de 3.000 msnm en Las Palomas y el más bajo a 800 msnm en el cañón del río Melcocho (Colombia. Ministerio de Cultura, 2014).

Según el Censo Poblacional de 2018, el municipio cuenta con 16.920 hogares y 53.949 habitantes (Torres *et al.*, 2020), población que se encuentra, en su mayoría, ubicada en la zona urbana como consecuencia de su proximidad e influencia en los Valles de San Nicolás y de Aburrá, y por considerarse una zona con mejores condiciones y opciones de vida en el Oriente Antioqueño (Corporación Compromiso Carmelitano, 2016). “El área total del municipio es de 448 km², de los cuales el perímetro urbano tiene un área aproximada de 3 km² y una temperatura media de 17°C. Este territorio es rico en quebradas y ríos, condición determinante para el establecimiento de una industria cerámica” (Cornare, 2020).

El municipio está dividido en siete corregimientos y 53 veredas. Los corregimientos son: Santa Rita, Santa Inés, Aguas Claras, La Esperanza, La Chapa, La Madera y Alto Grande. La cabecera municipal de El Carmen de Viboral dista 62 kilómetros de la ciudad de Medellín y cuenta con tres vías de acceso a la ciudad: la Autopista Medellín-Bogotá y las vías de Las Palmas y Santa Elena (Colombia. Ministerio de Cultura, 2014)

Figura 1

Mapa de la división política de El Carmen de Viboral



Nota: Fuente <https://acortar.link/OVBJZr>

La economía de El Carmen de Viboral se centra en la agricultura, con gran diversidad de productos agrícolas como las flores, el frijol, el maíz, la papa, el tomate de árbol, las fresas y variedad hortalizas en las zonas frías y del altiplano. En zonas de clima cálido, más lejanas y con mayor restricción por el estado de las vías, se produce café, yuca, plátano, cacao, guanábana, guayaba, papaya, naranja, borjón y caña de azúcar, entre otros. Además de este producido, la actividad agropecuaria también se desarrolla en torno al ganado de leche, ganado de doble propósito y ganado de levante, además de avicultura de gran y pequeña escala, dimensión a la que se acogen la piscicultura y la cría de aves de corral, cerdos y conejos. Adicionalmente, por la producción cerámica y el desarrollo de actividades

artesanales y artísticas, el municipio es un atractivo turístico a nivel departamental (Colombia. Ministerio de Cultura, 2014, p. 5).

Según algunos reportes del Censo del 2009, obtenidos por los posibles beneficiarios de los programas sociales como el Sisbén de El Carmen de Viboral, en todo el cañón de Santo Domingo (comprendido por seis veredas) hay una población de aproximadamente 580 personas (Zuluaga, 2012). Las veredas que se encuentran en el cañón de Santo Domingo son San José, La Aguada, Mirasol, Morros, Santa Inés, La Represa, Dos Quebradas y El Brasil, llamando la atención la vereda La Represa como foco para el desarrollo de esta investigación. La vereda se encuentra ubicada al sur oriente de la zona urbana y un poco más alejada de la misma, siendo más cercana de otros municipios del Oriente Antioqueño como Cocorná, San Carlos, Santuario, entre otros (Cornare, 2021).

La vereda La Represa tiene un gran paisaje que se compone de grandes caudales de ríos, grandes árboles, flores, frutas y verduras, café, grandes rocas, además de una gran diversidad de animales. Este territorio fue uno de los epicentros del conflicto armado que se vivió en el municipio de El Carmen de Viboral³, dejando decenas de muertos, personas sin hogar, sin sus tierras, sin sus animales y sin familias, marcas físicas y emocionales y un sinnúmero de recuerdos para toda la vida. Es de destacar que, lastimosamente, Colombia es un país que ha sido degradado y devastado por el conflicto armado por alrededor de cinco décadas, registrando el conflicto más largo y sanguinario de América Latina con cifras negativas y escandalosas de víctimas, despojo de bienes y recursos, destrucción de la infraestructura de veredas, corregimientos, pueblos, ciudades y muertos por doquier (Corporación Compromiso Carmelitano, 2016).

Toda la zona del oriente antioqueño, en especial pueblos como San Rafael, Cocorná, San Carlos, Granada, Sonsón, El Carmen de Viboral, entre otros, ha sufrido diferentes formas de victimización por causa de la violencia y el conflicto armado con distintos actores a la cabeza, también con una temporalidad específica. García & Aramburo (2011), por ejemplo,

³ El caso más significativo y conocido en El Carmen de Viboral y en el país es de la vereda La Esperanza. En el libro *200 Años de vida municipal 1814 – 2014* de la Alcaldía Municipal cuenta como la vereda era controlada por grupos como el ELN, EPL y FARC, dando paso a una masacre en la que fueron desaparecidas 19 personas entre el 21 de junio y el 15 de julio de 1996.

lo evidencian en su libro *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia: Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008* cuando dicen:

Hay que destacar que el oriente se introduce muy tardíamente en el proceso del conflicto: aunque allí se presentaron algunos asentamientos guerrilleros desde finales de los años setenta, ellos no representaron entonces un lugar central de la confrontación armada entre estos grupos y el Estado. El conflicto armado solo asciende en la subregión entre 1997 y 2007, cuando los grupos guerrilleros se expanden desde los alrededores de los municipios receptores de embalses y de la autopista Medellín-Bogotá hacia el conjunto de los pertenecientes al oriente “lejano” (las subregiones de los embalses, bosques y páramos), donde ahora se concentra el grueso de los eventos armados. Además de esta expansión guerrillera y la respuesta del Estado, la presencia de los grupos paramilitares marca el inicio del escalamiento del conflicto y la crisis humanitaria regionales (p. 16).

Tomando en cuenta lo anterior, esta investigación buscó indagar por los principales recuerdos asociados a hechos victimizantes a causa del conflicto armado de los habitantes de la vereda La Represa de El Carmen de Viboral entre 1997 y 2007, para reconstruir el tejido social de su territorio partiendo de las implicaciones que tiene el ejercicio de recuperación de memoria para los pobladores y la comunidad en general, las visiones que tienen de sí mismos y de los hechos violentos que vivieron, la interpretación que hacen de los recuerdos de los actos victimizantes y la posición actual de la comunidad respecto a lo sucedido.

1.2 Justificación

La antropología, desde su perspectiva social, participativa y comprometida, nos muestra cómo se hace posible, desde la academia, darle voz y lugar a los sujetos que participan de procesos investigativos a través diferentes miradas, posiciones y dinámicas. Al respecto, la antropóloga colombiana Pilar Riaño (2006), desde su experiencia, comenta que se requiere estar alerta sobre las maneras en que se hace la investigación, las relaciones que se establecen, las decisiones que se toman y las alianzas que se logran; además de un proceso constante de preguntarse acerca de la posición que se ocupa en el campo y del reconocimiento como sujeto social el investigador. En este sentido, la investigación proporciona una

perspectiva amplia desde la participación, el conocimiento y el reconocimiento de sí mismo en relación con el objeto de estudio.

Dado esto y desde la ya mencionada pertinencia antropológica, se pretende mostrar y evidenciar cómo los sujetos y el territorio, aunados a los ámbitos políticos, económicos y sociales de la vereda La Represa, han sido azotados por la violencia, respondiendo a las dinámicas del conflicto armado que se daban en el Oriente Antioqueño y el país en general. Se trata, entonces, de poner voz y exponer la postura de las víctimas por medio de la evocación de recuerdos de las experiencias vividas durante el conflicto armado de la vereda La Represa.

Por esta razón, con la recuperación de los testimonios de las víctimas, esta investigación busca resaltar el valor que tiene para ellas lo que recuerdan y lo que no desean recordar de los hechos sucedidos entre 1997 – 2007 en la vereda La Represa en el marco del conflicto armado. Lo anterior se cimienta en el presupuesto de que la reconstrucción de la memoria les ha permitido pensar de otras maneras los hechos que los marcaron y la lucha que emprendieron, así mismo, están intentando reestructurar el entramado social con el que arrasó la guerra, para reivindicar el pasado y consolidar la unión de la comunidad en un territorio urdido por la historia, la memoria y nuevas significaciones.

1.3 Objetivo de la investigación

Esta investigación tuvo como objetivo principal reconstruir los hechos ocurridos en el marco del conflicto armado entre los años 1997 -2007, a partir de los recuerdos de los habitantes de la vereda La Represa de El Carmen de Viboral, Antioquia. Para lograr lo anterior, inicialmente, se identificaron y registraron los principales hechos de violencia recordados por los habitantes de la vereda, a partir de la recuperación de memoria como estrategia teórica y metodológica. En un segundo momento se compilaron los hechos significativos y los cambios que se han producido en la vereda La Represa y en sus habitantes antes, durante y después del conflicto armado, mediante la misma estrategia. Por último, como objetivo específico desprendido del trabajo de campo, se hizo un análisis del papel que tiene la memoria en la reconstrucción del tejido social de los habitantes de La Represa de El Carmen de Viboral, Antioquia.

2 Marco teórico

Este trabajo se hace a partir de una reconstrucción por medio de relatos de los hechos victimizantes vividos en el conflicto armado por comunidad de La Represa de El Carmen de Viboral, de la cual se va generando un marco para la restauración del tejido social, por lo que se requiere de una serie de elementos teóricos y conceptuales para sustentar la reflexión a partir de los hallazgos.

Por tal razón, para esta investigación se han tomado en cuenta algunos conceptos de memoria, tomando como eje central la memoria política y su vínculo con la memoria histórica y la memoria colectiva; así mismo, se aborda el tejido social, la ruptura y reconstrucción de este como conceptos relevantes para este trabajo, presentando como el tejido social se rompe por las dinámicas del conflicto armado y como las comunidades se preparan para su reconstrucción.

2.1 ¿Qué es la memoria?

La memoria es uno de los temas más explorados por las ciencias sociales y humanas. Este concepto ha sido abordado desde disciplinas como la antropología, la psicología, la literatura, las ciencias políticas y la historia, y su estudio se remonta a las culturas desde siglos atrás. Cada área del conocimiento aporta una mirada distinta, acorde con sus intereses de estudio. De este modo, la memoria para la autora Elizabeth Jelin (2001) es “una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos/as «otros/as»” (Jelin, 2001, p. 14)

La memoria como lo dicen diferentes autores (Jelin (2001), Traverso (2007), Riaño (2006), Arenas (2012)) es lo que cada ser humano recuerda, ubicado en contextos grupales y sociales específicos, por esto, se necesitan de los contextos culturales para recordar o recrear la memoria, así mismo, se apela a la memoria como un hecho histórico y cambiante, es una reconstrucción más que un recuerdo.

La memoria, cuando se establece desde lo colectivo, pasa de ser un componente solo histórico a un componente cultural que genera en la comunidad una opción de luchas políticas

que buscan la reivindicación de los hechos ocurridos en el pasado, así lo afirma Elizabeth Jelin (2001b):

Cuando se plantea de manera colectiva, como memoria histórica o como tradición, como proceso de conformación de la cultura y de búsqueda de las raíces de la identidad, el espacio de la memoria se convierte en un espacio de lucha política. (p. 99).

Por esta razón para este trabajo se presentan algunas muestras de la memoria política como concepto central asociada a los conceptos de memoria histórica y colectiva. Por otro lado, para Traverso (2007) una de las características de la memoria es su capacidad política. Por esta razón, afirma que

Las representaciones colectivas del pasado tal como se forjan en el presente, estructuran las identidades sociales, inscribiéndose en la continuidad histórica y otorgándoles un sentido, es decir, una significación y una dirección. En todas partes y siempre, las sociedades humanas han poseído una memoria colectiva y la han mantenido a través de los ritos, ceremonias, incluso con las políticas (p. 69).

Adicional a esto, en una entrevista realizada a un profesor de la Universidad de Antioquia el 15 de julio de 2019, para el interlocutor la memoria, como acto político, es entendida como

una estrategia más en la lucha, la memoria no es simplemente para comprender por qué paso, la memoria también es una cosa que nos ayuda a saber de dónde venimos, de la identidad, de poderle dar pie, de poder dar exigencias, de cohesión, de movimiento social, de saber hacia dónde se va, comprender las causas de lo que paso, el asunto de la memoria y comprensión de la guerra es un reglamento que uno no puede prescindir dentro de la estrategia de lucha política (Comunicación personal, 15 de julio de 2019)

En el marco de esta investigación es posible analizar cómo la comunidad crea unas formas de resistencia al conflicto armado, haciendo frente a sus historias y construyendo memoria. La memoria, aquí, se genera a partir del arraigo que las personas tienen a todo el

espectro psico-físico que ha vivido, lo que las ata a sus experiencias individuales y comunitarias, tal cual como un árbol en un fértil terreno. Igualmente, la memoria converge en la lucha cuando existe el acto político y el arraigo en ella, porque a partir de ambas construcciones se gestan uniones encaminadas al resurgimiento y preservación de unos valores histórico-sociales.

La memoria es histórica en tanto indaga, más allá de lo individual, por un contexto y unos hechos que pueden describirse en relación con unas causas y en unos periodos específicos. En ella se conjugan los acontecimientos del pasado y la subjetividad para recuperar y reproducir los recuerdos compartidos, de modo que funciona como “una herramienta con la cual individuos y sociedades construyen un sentido del pasado” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p.43).

De este modo, la memoria histórica, particularmente aquella asociada al conflicto armado colombiano sirve para reconstruir la historia de la vereda La Represa de El Carmen de Viboral a partir de las vivencias de sus habitantes y de las versiones que ofrecen con respecto a los hechos de violencia ocurridos durante 1997 – 2007. Las entrevistas realizadas durante el curso de esta investigación ponen de manifiesto cómo las personas reconstruyen su pasado a partir de los recuerdos de los eventos y vivencias, y destacan la importancia de la memoria para transformar su presente y fortalecer el entramado social:

Memoria es una cosa súper importante para no repetir la guerra, memoria es recordarse de otra manera de los hechos que fueron apesos de la guerra, pero con menos dolor y con posibilidades de esperanza. Memoria es poder transformar lo que nos hizo daño y generar unas nuevas condiciones para que eso no se vuelve a dar, porque si se pierde esa memoria, fácilmente se repite lo que se vivió [...] entonces esa recuperación se hace demasiado importante para que un chico sepa por qué la guerra y porque no se puede repetir (Comunicación personal, 23 de Julio de 2019)

Riaño (2006) plantea que la memoria es una práctica cultural en la que se integran el pasado, el presente y el futuro: “La memoria, en tanto práctica cultural, funciona como un puente entre el pasado, el presente y el futuro [...] La memoria constituye una práctica material mediada culturalmente, en vez de un proceso natural (Antze & Lambek, 1996, citado en Seremetakis, 1994, pp. 35-36).

De este modo, la memoria no constituye únicamente un mecanismo para la recuperación del pasado, sino que sirve como fuente para la comprensión del presente que contribuye a la construcción de futuros posibles. Su uso depende, tanto de un proceso de construcción de identidades, como de las relaciones que van construyéndose con los demás. En este mismo sentido, como práctica cultural funge como mediadora entre la razón y la historia.

La recuperación de los recuerdos es una forma de hacer historia, cumpliendo así la función de hacernos conscientes y socialmente responsables del pasado. De esta manera, la memoria como práctica cultural permite que, desde el quehacer diario, las personas establezcan enlaces entre el pasado y el presente. A partir de sus vivencias, relacionadas con el conflicto armado, los habitantes de la vereda La Represa están construyendo memoria, lo que se presenta como una oportunidad para generar los lazos en la comunidad. Una de las entrevistas realizadas en este contexto, permite evidenciar la importancia que se atribuye a la memoria que se ha ido construyendo desde las prácticas culturales y la función transformadora que tiene para las personas y sus acciones:

Me encanta a hacer trabajos de memoria, porque me parece muy lindo que con la galería de la memoria estar itinerante en los colegios y que los adultos se dieran cuenta de lo que paso y se alumbraran tanto de los baches que tiene entre sus papás y ellos entre lo que aconteció y que no conocían (Comunicación personal, 23 de Julio de 2019)

La memoria, concebida desde lo colectivo, es entendida por Arenas (2012), quien entiende la memoria como un recuerdo y encuentro del pasado con el presente que, si bien resulta del ejercicio individual, constituye un proceso de articulación colectiva en contextos particulares. De este modo, define la memoria como

Las maneras en que las personas construyen un sentido del pasado y enlazan el pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Este proceso es subjetivo, activo y construido socialmente, en diálogo e interacción [...]. La memoria no es una facultad exclusivamente individual, pues se produce en interacción con otros y en contextos sociales particulares. Los individuos utilizan imágenes del pasado en la medida en

que son miembros de grupos sociales; necesitan de la ayuda de los miembros del grupo social porque no pueden recordar por sí mismos (p.181)

En este sentido, la memoria colectiva es el producto de la retroalimentación continua entre lo que el entorno y la interacción dejan en el individuo y lo que el individuo, en la misma interacción, plasma en la memoria de los otros y aporta al entramado social.

Que todos los días recuerde que está vivo, y para adelante, porque si pierde la memoria imagínese... Memoria, lo mismo, pues haberle tocado a uno venirse, que uno vivía bueno allá, gracias a mi dios uno ha vivido bueno pero allá donde uno levantó la familia, levantó los chiquiticos desde nacidos (Comunicación personal, 07 de septiembre de 2019).

En el contexto sociopolítico de los habitantes de la vereda La Represa, la memoria opera como la forma de traer del pasado los hechos violentos que vivenciaron durante el conflicto armado y los identifica como colectivo a través de la categoría de víctimas. Prueba de ellos son algunas de las definiciones de memoria proporcionadas tanto por los habitantes de la vereda como por personas que vivieron allí en los tiempos de la violencia y que no retornaron, las cuales evidenciaron ciertos matices en su concepción y las distintas formas en que la reconocen, pero que terminan por brindar un panorama bastante amplio de lo que para ellos significaron los acontecimientos de aquella época y el lugar en el que los posiciona en el contexto político como individuos y como comunidad.

2.2 ¿Qué es el tejido social? Ruptura y Reconstrucción del tejido social.

El tejido social es entendido como la cohesión que se da entre los miembros de una sociedad en específico donde hay relaciones de beneficio, solidaridad, vecindad, apoyo, resistencias, entre otros. La Gobernación de Antioquia (2004), en el *Plan de Desarrollo de Antioquia 2004-2007*, lo define como el:

Conjunto de relaciones, reglas e intercambios que realizan el universo de organizaciones sociales en un territorio determinado y su capacidad para crear ‘puentes’ de interlocución y de transacciones políticas, culturales, económicas y

sociales útiles con otras esferas del orden social donde se concentran las decisiones de poder político y económico (p. 113).

El tejido social es el resultado de las relaciones que se dan entre una serie de elementos, partes o procesos que, de manera interdependiente, sirven de soporte físico, emocional, social, cultural e incluso económico a quienes participan del tejido social (Chávez & Falla, 2004). Además, de acuerdo con Mendoza (2016), constituye un proceso histórico que se deriva de los vínculos anteriores y que se configura por la intervención de los mismos individuos, las colectividades y las instituciones.

De acuerdo con los relatos de los habitantes y ex habitantes de la vereda La Represa de El Carmen de Viboral, antes de que el conflicto armado irrumpiera en su cotidianidad, la comunidad tenía construido un tejido social en el que predominaba la importancia que tenía la educación de los niños, existía la unión y el apoyo entre vecinos, la estructura económica se encontraba establecida y giraba en torno a la comercialización de los productos agrícolas y ganaderos entre los mismos habitantes. También había una apropiación política de sus necesidades por parte de los entes gubernamentales, sumado a esto, el interés de la comunidad, al ser numerosa, era el beneficio de todos en favor de su crecimiento. Pero, ante la llegada de los actores armados, sus vidas dieron un giro inesperado, pues el tejido social se vio fragmentado por la desconfianza y el miedo sistemático que se apoderó de ellos y se dirigía de unos hacia otros miembros de la misma comunidad, como consecuencia de que muchos de los habitantes decidieron unirse a estos grupos. Esto no solo cambió la percepción y los intereses de las personas, orientándolos al beneficio individual, la supervivencia y el abandono de sus posesiones y tierras, sino que también desvió el rumbo de las actividades económicas y fracturó la relación con los entes gubernamentales, quienes se ausentaron de la región.

En Colombia el conflicto armado “ha destruido millones de vidas, ha generado rupturas en el tejido social y se ha desarrollado en medio de una atmósfera de silencio y olvido frente a los crímenes cometidos y a sus impactos” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 6), y la vereda La Represa no fue ajena a estas dinámicas que golpearon gran parte del territorio nacional.

El tejido social de la vereda se fracturó completamente durante los años en que se vivió el conflicto armado y esto no se evidencia únicamente en el abandono del territorio sino también en el retorno, pues quienes decidieron volver vivían inevitablemente con miedo a repetir aquello por lo que habían dejado atrás sus vidas, desconfiaban de los otros pocos habitantes que había en la zona, cada uno trabajaba para sí mismo en todos los ámbitos económicos, su participación política era casi nula, eran muy pocos los niños que se educaban, las personas extrañas que aparecían en la vereda les causaba temor, no había ningún tipo de lazos ni se había consolidado algún colectivo.

Hace apenas unos pocos años la comunidad decidió empezar a unirse y una de las maneras de hacerlo fue con la iniciativa de retomar la junta de acción comunal, conectándose con las políticas que podía hacer el municipio por ellos, tomando iniciativas en colectivo para mejorar la vida en comunidad. Esto no significa que los habitantes retomaran la vida que dejaron en pausa tras el paso del conflicto armado por su territorio, pues las marcas que quedaron no se pueden borrar. Aún en la actualidad gran parte de los habitantes siente desconfianza de sus vecinos y de las personas extrañas que llegan, piensan en mejorar el colectivo, pero sigue primando la individualidad.

La restauración del tejido social es un proceso que toma tiempo e implica la conformación de redes comunitarias para propiciar la intervención activa y organizada de la población desplazada en los procesos de consolidación de valores como el respeto, la solidaridad y el compromiso, para, de la mano de las instituciones, contribuir a la construcción de una identidad ciudadana (Chávez & Falla, 2004, p. 175).

El tejido social forma parte de la cotidianidad en una sociedad y, en el país, se ha roto en muchas ocasiones como consecuencia del conflicto armado. A pesar de las vivencias, muchas comunidades han intentado reconstruirlo para unir los lazos que los vincula como comunidad con diversas estrategias. Es en este punto cuando la memoria opera como una herramienta política, pues es mediante ella que se pueden “legitimar las acciones diversas de afrontar, resistir, transformar y vivir la vida individual y comunitaria silenciada, olvidada, disputada en las luchas por la verdad, la justicia y la reparación” (González, 2016, p. 87).

Partiendo de que la comunidad de La Represa ha estado trabajando en el proceso de restauración del tejido social, con el fin del hacer frente y resistir al recuerdo de los hechos

violentos que la victimizó, es importante mantener a la vista el hecho de que la reconstrucción del tejido social no se da a partir de la compensación individual, sino del trabajo colectivo para la configuración de redes de apoyo basadas en la confianza y la solidaridad, que favorezcan el empoderamiento de la gente y favorezcan la reparación y transformación de la subjetividad de los individuos (Villa & Insuasty, 2016, p.475). Con esto es importante resaltar el trabajo realizado sobre recuperación de la memoria, mediante el cual se empieza a resignificar los recuerdos de las vivencias de los habitantes de la vereda para generar un ambiente de armonía que permita la reintegración del entramado social.

3 Metodología

Para el desarrollo de esta investigación se buscó entablar un encuentro con los habitantes de la vereda La Represa del municipio de El Carmen de Viboral, mediante la interacción continua con ellos, esto con el fin de hacer una reconstrucción de los hechos victimizantes ocurridos en el marco del conflicto armado. De acuerdo con las características del estudio, se definió un enfoque cualitativo y para su ejecución se utilizaron recursos etnográficos como las entrevistas, la observación participante, los grupos focales, la cartografía social y talleres. Estas herramientas facilitaron la recolección de la información necesaria para el cumplimiento de los objetivos propuestos.

Aunque la población de interés eran los habitantes de la vereda La Represa, también se hicieron entrevistas y se sostuvieron conversaciones con grupos de personas que vivieron allí y no retornaron, funcionarios públicos, académicos que conocen las dinámicas del conflicto armado en El Carmen de Viboral y otras víctimas del municipio. Estas interacciones permitieron ampliar el espectro de análisis, reconocer las dinámicas que tuvo el conflicto en el municipio y en el Oriente Antioqueño, y comprender con mayor detalle las memorias de los pobladores de la vereda La Represa.

3.1 La entrevista

Esta estrategia permite orientar, delimitar y acceder a las ideas, historias, sucesos, percepciones y opiniones que tienen los informantes acerca de un tema o evento específico, de una forma más objetiva y direccionada, logrando obtener información valiosa que dé cuenta de la realidad que se investiga.

Las entrevistas favorecen la evocación de recuerdos, en este caso los relacionados con los hechos victimizantes, que los habitantes, personas que vivían y no retornaron, funcionarios públicos, académicos y habitantes del municipio que conocen la vereda poseen del conflicto armado. Entendí esta estrategia desde la perspectiva de Rosana Guber (2001), quien propone que,

La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree, una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, respondente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales. (p. 69)

El diseño y la aplicación de las entrevistas se llevaron a cabo tomando como referentes los planteamientos de Guber (2001).

Dentro del proceso general de investigación, la entrevista acompaña dos grandes momentos; el de apertura, y el de focalización y profundización. En el primero, el investigador debe descubrir las preguntas relevantes; en el segundo, implementar preguntas más incisivas de ampliación y sistematización de esos aspectos considerados significativos. (p. 78)

Para efectos de esta investigación se realizaron 28 entrevistas. El instrumento utilizado estaba constituido por una serie de preguntas semiestructuradas para indagar por la historia de cada uno de los habitantes de la vereda, logrando entablar una conversación fluida, pues teniendo en cuenta que se trata de un tema sensible, dependería de los entrevistados que se pudiera indagar más o se debiera tener más precaución a la hora de mencionar algunos de los recuerdos mencionados por ellos.

3.2 Grupos focales

En el curso de esta investigación se realizaron tres grupos focales, los cuales permitieron que se compartieran pensamientos, opiniones, sentimientos relacionados con un evento específico de cada uno de los participantes y que se hicieran comentarios al respecto, de modo que pudieran hacer comparaciones, refutar, aprender o aceptar todas esas vivencias que habían experimentado.

Es importante resaltar que estos tres grupos focales se realizaron con grupos de dos integrantes con lazos familiares, lo que permitió que cada persona adoptara un recuerdo propio extraído de la vivencia colectiva del conflicto.

3.3 Observación participante

La observación participante es una técnica que permite al investigador integrarse a la vida cotidiana de las personas que se observan, con el fin de generar un ambiente de confianza en el que los sujetos de investigación se convierten en hechos concretos. Desde la perspectiva del observador participante se observa para participar y se participa para observar, de modo que el investigador forma parte de un mismo proceso de conocimiento (Guber, 2001). Adicional a la dinámica de esta técnica, se utilizó un diario de campo para llevar el registro detallado de los acontecimientos del día y se incluía un análisis de lo observado.

Durante el trabajo de campo en la vereda La Represa se realizaron distintos ejercicios de observación participante y no participante, en los cuales se propiciaron espacios de conversación informal con los habitantes de la vereda, a partir de los cuales se pudieron identificar las dinámicas actuales de la vereda y algunos impactos derivados de las violencias asociadas al conflicto armado.

Por otra parte, esta técnica permitió ser parte del contexto investigado, apelando a otras dimensiones para la comprensión de las memorias sobre la violencia y los efectos del conflicto armado en este territorio. Es importante anotar que esta interacción directa estuvo atravesada por un marco teórico y por unas estrategias que permitan esclarecer los datos proporcionados, partiendo de la necesidad de unos elementos de y para el análisis de descubrimientos, además del examen crítico de la teoría para ponerla a dialogar con el contexto y la información recolectada, de modo que se pudiera reflexionar de manera sustanciosa desde lo teórico y lo experiencial.

La observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar; esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social. En esta línea, la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades. (Guber, 2001, p. 57)

Figura 2

Taller de recuperación de memoria asociado al conflicto armado en la vereda La Represa de El Carmen de Viboral

**3.4 La cartografía social**

La cartografía social es una herramienta de apropiación territorial que, mediante el trabajo colectivo, posibilita la socialización, discusión y articulación de distintos saberes en torno a un tema. Mediante esta técnica se propicia el conocimiento y reconocimiento del entorno para la construcción de la identidad y el afianzamiento del sentido de pertenencia, en la medida en que pone en contexto los recursos disponibles (humanos, naturales, económicos) y propone estrategias de aprovechamiento de estos para el beneficio de la comunidad (Alcaldía de Bogotá, 2008).

En el marco de esta investigación, la cartografía social permitió el trazado de mapas de los recorridos diarios de los habitantes de la vereda, lo cual favoreció la aproximación a lo que significan estos lugares para ellos, además de identificar cómo en estos significados aparecen asociaciones con experiencias del pasado y se relacionan contenidos del presente. Se realizó con los habitantes de la vereda un pequeño mapa de reconocimiento del lugar en el que viven como espacio, seguidamente se marcaron los lugares en donde hubo hechos victimizantes y los que no; permitiendo así identificar los lugares de conflicto de la vereda.

Figura 3

Cartografía social realizada en el taller de recuperación memoria asociada al conflicto armado en la vereda La Represa de El Carmen de Viboral



De igual manera en algunas en algunas de las entrevistas, los habitantes de la vereda dibujaron sus propios mapas de La Represa marcando los lugares en donde ellos sufrieron hechos victimizantes, lugares importantes en sus historias propias, lo cual permite mostrar como cada espacio en el que habita una persona lo recuerda de manera diferente y habita en el dentro de su propio contexto; como hay lugares que marcan para unas personas y otros lugares que no tienen nada de importancia para otras.

Figura 4

Cartografía de los sitios donde se sufrieron hechos victimizantes realizado por una de las personas de la vereda La represa que fue entrevistada

**3.5 El taller**

El taller es una técnica que permite la construcción a partir de una serie de preguntas y algunos elementos centrales, propios de la temática tratada. En una de las reuniones de la junta de acción comunal, se brindó un espacio para realizar un taller, el cual consistía en una línea de tiempo en donde los habitantes de la vereda La Represa reconstruyeron una serie de eventos que vivieron del conflicto armado, identificando principalmente los hechos de violencia, los momentos de la ruptura del tejido social y la reconstrucción de este. Su utilización en el marco de esta investigación sirvió para la construcción colectiva de una historia común en el marco del conflicto armado.

Las actividades como los grupos focales y el taller que se llevó a cabo permitieron conocer las posturas que tenían las personas que participaron en estos; las dinámicas de estas actividades permitieron recuperar los hechos victimizantes que sufrieron estas personas, se pudo conocer más a fondo su historia y los motivos para su retorno a la vereda, así mismo los procesos que se estaban llevando a cabo para la reconstrucción de su tejido social roto

Cada una de las entrevistas, los grupos focales y el taller se transcribieron minuto a minuto en donde se hizo una sistematización por colores con las categorías que se plantearon en el diseño del proyecto (memoria – tejido social – reconstrucción del tejido social), de

acuerdo a lo que decía cada entrevista se buscaba en ellas la categorías antes mencionadas, así recolectando la información que era más relevante para la investigación, además algunas preguntas de las que se hicieron en las entrevistas, en el taller y en los grupos focales eran preguntas claves que servían para resolver los objetivos de la investigación. Seguidamente con esta información se procedió a realizar la escritura de los hallazgos realizados y las respectivas conclusiones que salen del trabajo de campo de la investigación.

4 Implicaciones éticas

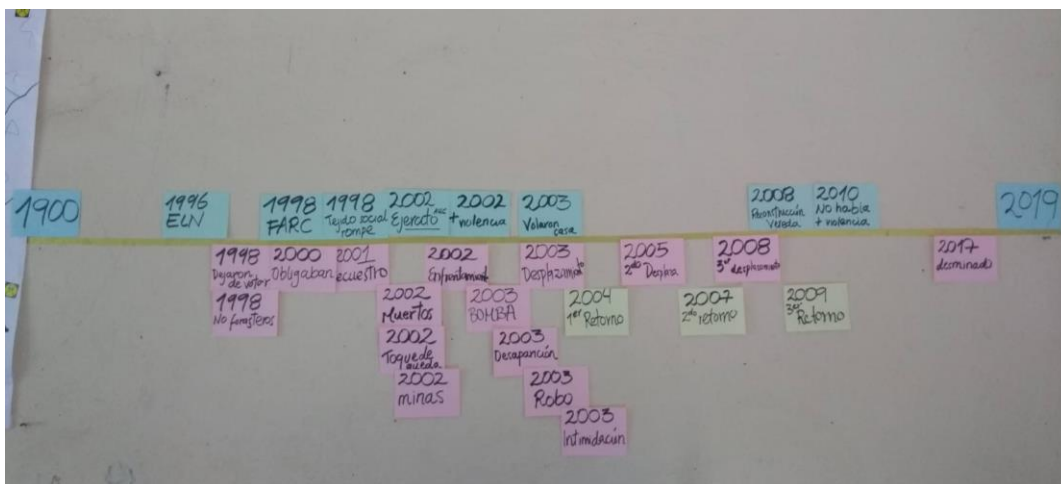
Es importante resaltar que independiente de la investigación que se lleve a cabo, se debe tener presente que trabajamos con seres humanos, a quienes debemos respetar y no violentar, por lo tanto, se seguirán los principios éticos de la investigación que Páramo (2008) nos menciona y los cuales son:

El consentimiento informado, o la aceptación del participante del estudio después de que ha sido cuidadosamente informado sobre la investigación; el derecho a la privacidad o protección de su identidad; y la protección sobre cualquier posible daño emocional o físico por su participación en el estudio; la protección de la persona de la explotación de su vulnerabilidad, al igual que el respeto a la dignidad de todos los participantes de la investigación (p.34).

Primeramente es importante mencionar que cada persona de las que fue entrevistada firmó un consentimiento informado dándonos permiso para grabar sus historias de las cuales solo el entrevistador tenía posesión de ellas, habían algunas de las personas que fueron entrevistadas las cuales no dieron su consentimiento para ser grabadas, pero si se dio el consentimiento para escribir lo que iban contando, todas las personas entrevistadas dieron su permiso para utilizar sus historias para fines educativos e investigativos, cabe destacar que ningún nombre propio es utilizado en esta tesis.

Figura 5

Línea del tiempo realizada por los miembros de la vereda la Represa en el taller de recuperación de memoria asociada al conflicto armado



5 Estructura de la tesis

Esta tesis está constituida por cuatro secciones: una introducción y tres capítulos. La introducción expone, de manera general, en qué consiste la investigación presentada. Esta primera sección comprende una descripción del contexto en el que se llevó a cabo la investigación, cuáles fueron los pasos que se siguieron durante el trabajo de campo, cuáles son los elementos teóricos y conceptuales utilizados para el análisis, y un marco metodológico que recoge las herramientas y técnicas utilizadas durante el proceso de recolección de información.

El primer capítulo expone el impacto del conflicto armado en distintos niveles de afectación, tales como el nacional, el regional y el local. El segundo capítulo da cuenta de la reconstrucción de las historias de las personas. En este apartado se evidencian aspectos importantes con respecto al deseo de las personas por construir su tejido social. El último capítulo expone los hallazgos del trabajo de campo y muestra como las personas de la vereda la represa emprendieron para reconstruir su tejido social. Esta tesis cierra con las conclusiones que se presentan en la investigación.

6 Capítulo primero

El conflicto armado como factor clave para la ruptura del tejido social

El conflicto armado en Colombia ha sido un factor clave en la ruptura del tejido social a nivel nacional. Para generar una aproximación a lo que fue su impacto en el municipio de El Carmen de Viboral y en algunas de sus veredas. El Carmen de Viboral como parte del territorio nacional, no fue ajeno a las dinámicas del conflicto armado, especialmente en su zona rural. Por esto es importante comprender el concepto de conflicto armado y sus dinámicas dentro del territorio colombiano, además de conocer su relevancia en la ruptura del tejido social de la comunidad Carmelitana.

Para comprender de manera específica lo sucedido en la vereda la Represa de El Carmen de Viboral es necesario abordar las generalidades del conflicto armado desde la historia. Además, es importante conocer de manera aproximada algunos de los sucesos relevantes en lo que tiene que ver con el conflicto armado en la región del Oriente Antioqueño, obteniendo una visión más amplia para analizar la relación entre el conflicto armado y la ruptura del tejido social en la comunidad de la vereda La Represa

6.1 El conflicto armado

El conflicto armado es una situación que emerge, en el marco de la política de un país, con el propósito de rebatir los medios de los que se vale la fuerza militar contraria para confrontar al Estado. De acuerdo con Trejos (2013), los conflictos se caracterizan por tres elementos fundamentales: un objetivo político, el apoyo popular y los instrumentos para llevarla a cabo. Mediante la adecuada articulación y puesta en marcha de estos componentes, gana el conflicto el bando que, a partir de su funcionamiento, supere en fuerza a alguno de ellos en el bando contrario, pues el mal funcionamiento de uno influye sobre el funcionamiento de los otros dos, viéndose comprometido el éxito de sus resultados.

Según el proyecto de Uppsala y PRIO (Gleditsch, 2002), hay conflicto armado interno cuando se producen al menos 25 muertes por año como consecuencia de enfrentamientos en el marco del conflicto en el territorio de un Estado, siendo este último uno de sus actores. Si

este conflicto supera las mil muertes en combate al año, se habla de guerra; sin embargo, con una cifra aproximada, en Correlates of War Project (COW) (citado por Uprimny, 2005, p. 5) se afirma que para hablar de este fenómeno debe existir combates armados en el territorio de un Estado, cuyos participantes son el Estado mismo y otras fuerzas, y que el 5% de las víctimas haya sido causado por el bando más débil. De acuerdo con estas dos propuestas, Uprimny (2005) afirma, entonces, que para hablar de un conflicto armado es importante que haya participación del Estado, además de que debe existir cierta organización entre los bandos para que se den los enfrentamientos, lo que supone una estructura militar básica para ofrecer resistencia armada ante los ataques y un grado exacerbado de violencia que ocasiona una elevada cifra de víctimas por año.

6.2 Conflicto Armado en Colombia

El conflicto armado en Colombia sigue siendo un tema inacabado y continuamente revisado desde el punto de vista de ideologías políticas que han dado pie a múltiples teorías, las cuales, desde distintas perspectivas, ofrecen diversos argumentos con respecto a su naturaleza, características y complejidad, dada su prolongada duración, y a partir de los cambios en las dinámicas políticas y militares, esto es, las modificaciones que sufren los actores y las estrategias y formas en que se ha conducido la guerra, lo que, a su vez, ha hecho que esta sea de intensidad variable y con cambios en el impacto y las modalidades de victimización (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Trejos, 2013). Por sus dimensiones, además, el conflicto armado colombiano ha sido considerado “uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p.31).

El informe *¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad* (2013), elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, constituye la primera gran memoria nacional sobre el conflicto armado colombiano⁴. En este documento se muestra cómo distintos lugares del país

⁴ Aunque también se reconoce que ha habido otros trabajos sobre periodos de la violencia en el país, derivados algunos de procesos de comisiones de esclarecimiento. Entre estos se resalta la producción sobre La Violencia en Colombia de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña, así como las distintas investigaciones de nivel nacional. El valor del *¡Basta Ya!*, tiene que ver con su alcance nacional y con el hecho de que se derivó de un proceso transicional en el marco de la desmovilización de los grupos paramilitares.

fueron un foco de violencia durante muchos años, además de la capacidad de resistencia de su población, la cual se movilizó en la búsqueda de la recuperación de su memoria como una forma de denuncia, de no repetición y de dar voz a las víctimas que silenció la violencia. Este informe buscó crear conciencia acerca del pasado, de acuerdo con lo cual recordar hace parte del proceso de reparación: “El conflicto y la memoria —lo muestra con creces la experiencia colombiana— no son elementos necesariamente secuenciales del acontecer político-social, sino rasgos simultáneos de una sociedad largamente fracturada” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 13).

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), la guerra colombiana es mucho más que actores armados, hechos y víctimas; es el producto de acciones intencionadas inscritas en estrategias políticas y militares mediatizadas en las que se enmarca la disputa por el poder político y el derecho moral para ejercerlo. A partir de la divulgación de ideologías se polariza a los seguidores de cada bando y se extiende el alcance del impacto de la violencia a una población más amplia, haciendo de los medios de difusión otro campo de batalla Montgomery Meigs, citado por Garay & Gil (2004). De este modo, la guerra ha dejado de ser una guerra de combatientes, involucrando a niños, mujeres y adultos mayores, sector de la población ajeno al imaginario de la guerra y que tradicionalmente no hacía parte de la contienda. Trascender a estos blancos de ataque y hacer uso de métodos brutales constituye una degradación y violación de los límites éticos y normativos que la caracterizan, pues ha significado el paso del tradicional uso indiscriminado de armas de fuego al de minas antipersona y a la ejecución de atentados terroristas, masacres y desapariciones forzadas que han dejado importantes secuelas, no solo en las víctimas sobrevivientes sino en todas las personas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 108).

El conflicto armado colombiano surgió en el marco de la Guerra Fría con unas características propias que lo excluyeron de la clasificación de los conflictos de la época, aunque sus orígenes se remontan a la década de 1920, cuando se disputaba el antagonismo entre las vías de desarrollo agrario como una lucha recurrente por el acceso a la tierra y la protesta por el derecho al uso del suelo por parte del campesinado que no estaba dispuesto a perder su estatus en el escenario público por verse relegado al trabajo agrícola rural

(Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015).⁵ Según Sánchez & Aguilera (2001), la autenticidad del conflicto estaría dada por el uso de la violencia como medio para alcanzar objetivos políticos y de poder territorial, el cual ha perdurado y no sólo se manifiesta mediante el uso de armas y otros métodos como los mencionados antes, sino también en la conformación de estructuras perversas de inclusión y exclusión.

El sustento para la prolongación de la presencia de grupos insurgentes en Colombia, después del periodo de la Guerra Fría, se ha originado de diversas fuentes: por ejemplo, estas organizaciones se han dedicado al secuestro, la extorsión, el desplazamiento, el robo de vehículos y ganado, entre otras (Trejos, 2013). Sus dinámicas han interferido con la integración territorial del Estado, dejando fuera del alcance zonas periféricas en las que se han articulado estructuras alternativas de poder como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), entre otros grupos paramilitares y guerrillas de menor cuantía, las cuales deslegitiman la autoridad política del gobierno en esas regiones y hacen uso de la fuerza y violencia para establecer el orden social (Schelenker & Iturralde, 2006).

Con respecto a la conformación de grupos alzados en armas, se tiene que las FARC, en primer lugar, tuvo sus orígenes en la década de los 50, como:

grupo de autodefensa de origen campesino cuando se produjo la resistencia armada comunista (luchas agrarias) que reivindicaba intereses territoriales y actuaba como defensora de los desplazados por la violencia partidista, situación que caracterizaba a la región al sur del Tolima, el suroccidente de Cundinamarca y, posteriormente, al Meta, debido a la marcada ausencia estatal (Tawse-Smith, 2008, pg. 275).

Tawse-Smith (2008) ha identificado que esta organización logró consolidar su proyecto político, como guerrilla comunista, garantizando su autonomía y sostenimiento económico, para mantener activo el conflicto, mediante la realización de actividades no

⁵ Del libro de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas del año 2015, para esta tesis se usan las relatorías de Darío Fajardo “Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana”; de Javier Giraldo “Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos” y la relatoría de Alfredo Molano “Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)”.

reguladas hasta entonces como la extracción, producción y distribución de petróleo, cocaína, carbón, amapola, plátano, entre otros, tanto de manera legal como ilegal.

Fue la «Operación Sonora», cerca de Rioblanco. El regreso a la Central fue tema de discusión en la Cuarta Conferencia, en 1974, donde los destacamentos guerrilleros asumieron el carácter de Frentes. «En ese momento –recordaba Nariño–, las condiciones para la creación del Quinto Frente eran un hecho; el Cuarto ya operaba en el Magdalena Medio. Y en Cauca y Valle, el camarada Manuel había logrado regar, con sus hombres, las semillas para el nacimiento del Sexto Frente» (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015).

A mediados de los años 60 surge el ELN. Esta organización, con su perspectiva de liberación nacional, centró sus esfuerzos en zonas urbanas de mayor población y actividad económica.

El 7 de enero de 1964, la pequeña y mal armada tropa, que tomó el nombre de Ejército de Liberación Nacional (ELN), se tomó el pueblo de Simacota y dejó muertos seis uniformados, vacías las arcas de la Caja Agraria e inquieta pero interesada la población después de oír la proclama revolucionaria que juraba «patria o muerte». Pocos meses después salió para Cuba el segundo grupo a recibir entrenamiento militar, mientras en Bucaramanga, Bogotá, Barranca, Medellín, se establecieron redes de apoyo logístico y de simpatizantes (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015).

Tras una aparente desintegración de sus frentes, hacia 1973, después de la operación Anorí retornó con fuerza entre 1992 y 1995, concentrándose en el nordeste antioqueño, donde buscaba coincidir con los intereses generales de la población (Tawse-Smith, 2008)

De otro lado está la conformación de grupos paramilitares, cuya presencia se dio en los territorios como consecuencia de la ausencia de institucionalidad. Estos surgieron de manera reactiva y espontánea, como estrategias de seguridad o como alianzas con poderes locales reacios al cambio, lo que posteriormente dio pie a la implantación de grupos guerrilleros (Tawse-Smith, 2008, pg.277).

De la mano de sus métodos de control político, social y la militarización de grandes regiones del país, se han sumado, con el paso del tiempo, variables como la producción y distribución de narcóticos, entre los que se destacan la heroína y la cocaína, las cuales les han servido como fuente de financiación (Trejos, 2013). Aunque estos factores han sufrido cambios importantes en lo que respecta a su forma y naturaleza, dependiendo de las evaluaciones que hace cada actor de su propio territorio, de las estrategias de las que se vale y del momento de la guerra que se haya estado viviendo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013), muchas de sus cualidades más incipientes siguen intactas, entre ellas, no escatimar en el uso de la violencia y las distintas modalidades de las que han dispuesto para mantener el control.

Trejos (2013) afirma que, a la consolidación de estos grupos, la cual se ha dado mediante el control político, social y la militarización de grandes regiones del país, se han sumado, con el paso del tiempo, variables como la producción y distribución de narcóticos, entre los que se destacan la heroína y la cocaína, las cuales les han servido como fuente de financiación.

Por otra parte, el Centro Nacional de Memoria Histórica, (2013) destaca que su repertorio de violencia de los grupos armados se ha caracterizado por acciones como “los asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las torturas y la sevicia, las amenazas, los desplazamientos forzados masivos, los bloqueos económicos y la violencia sexual” (p.35), además de los atentados terroristas, acciones que han afectado a la población civil como efecto colateral de los ataques a los centros urbanos.

La estrategia militar de categorizar los crímenes de los militares bajo el concepto de falso positivo es darle apariencia de legalidad al mismo acto ilícito “vendiéndole” tanto a la justicia como a la población, la idea que las víctimas, al ser terroristas o criminales, fueron abatidas al momento de enfrentarse con armas de fuego a los militares, circunstancia que le permite al ente castrense presentar los asesinados como “muertos en combate”. Sobre este aspecto el cinep concluye: En el falso positivo, la estrategia busca también poder saltarse las barreras legales de la guerra, pero ya no construyendo un actor que evite poner en cuestión la legitimidad del Estado, sino dándole apariencia de legalidad al mismo acto ilícito, haciendo creer que las víctimas

murieron “en combate” (en acciones de legítima defensa) y que, por lo tanto, era legítimo y legal quitarles la vida (Rojas, B. & Benavides, F., 2017, p. 50).⁶

Aunque estos factores han sufrido cambios importantes en lo que respecta a su forma y naturaleza, dependiendo de las evaluaciones que hace cada actor de su propio territorio, de las estrategias de las que se vale y del momento de la guerra que se haya estado viviendo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013), muchas de sus cualidades más incipientes siguen intactas, entre ellas, no escatimar en el uso de la violencia y las distintas modalidades de las que han dispuesto para mantener el control. Esto da cuenta de que la humanización del conflicto está lejos de los propósitos de estos grupos, ya que, de acuerdo con Tawse-Smith (2008), la vía para lograr sus cometidos se ha caracterizado por vulnerar los derechos fundamentales de la población civil y su persistencia, como se ha indicado antes, ha sido posible porque los territorios en que imperan no han sido respaldados por el Estado en favor del ejercicio de la justicia regular y fuerza legítima.

6.3 Conflicto armado en el Oriente Antioqueño

El Oriente Antioqueño es una región comprendida por 23 municipios distribuidos en 7.021 km² y divididos en 4 subregiones: altiplano, embalses, páramo y bosques. Esta zona, cuenta con una ubicación privilegiada, es rica en recursos naturales e hídricos y consta de alrededor de 522.819 habitantes de los cuales el 55% habita las zonas urbanas y el 45% restante viven en las zonas rurales.

El altiplano es el territorio más desarrollado de la región, donde se concentra la actividad industrial y comercial, mientras que en los embalses se concentra el turismo y la actividad económica predominante en las subregiones de páramos y bosques sigue siendo la producción agrícola, combinando la economía campesina con el

⁶ Según el Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, el primer registro de falsos positivos data de 1984 cuando la patrulla de infantería No. 22 del batallón Ayacucho del Ejército Nacional con jurisdicción en Jardín, Antioquia; torturó y asesinó al joven Luis Fernando Lalinde. Se puede ampliar la información en: “‘Falsos positivos’ 23 años de horror”. Revista Semana, 21 de noviembre de 2011. (En Rojas, B. & Benavides, F., 2017, p. 50).

comercio informal (Área de paz, desarrollo y reconciliación, 2010; Instituto Popular de Capacitación (IPC), 2006, p.48).

Por sus cualidades, la distribución de la violencia en el territorio se dio de manera estratégica, razón por la que las zonas más alejadas que comprenden embalses, bosques y páramo, concentraron una mayor cantidad de eventos asociados al conflicto, siendo el municipio de San Luis el más afectado (Aramburo & García, 2011).

Si bien, desde finales de los años setenta, esta región tuvo asentamientos guerrilleros en algunos de sus territorios, no fue históricamente lugar central de la confrontación armada entre estos grupos y el Estado. Es a partir de 1997 cuando las cosas cambian, cuando la guerra que se libra en Colombia incluye de manera frontal y decidida al Oriente antioqueño. Entre 1997 y 2007 el conflicto armado asciende en la región (Aramburo & García, 2011, p.55)

Para dimensionar un poco la magnitud de los eventos ocurridos por parte del Estado, se considera importante retomar alguno de los narrados por el profesor de la Universidad de Antioquia entrevistado en 2019 en donde se habla de la alta tasa de ejecuciones extrajudiciales denunciadas y no denunciadas, entre las que mencionó el caso de una señora llamada Amparo, a quien en cuestión de un año le asesinaron a sus 3 hijos, los mismos que fueron declarados guerrilleros dados de baja, y el caso de 2 mujeres jóvenes que aparecieron desnudas, violadas y desmembradas en la vereda Los Medios de Granada. Adicionalmente, comentó los casos de algunas personas que sobrevivieron a hechos atroces, destacando el grupo de mujeres de Buenos Aires, en San Luis, quienes fueron violadas y desterradas. Cabe destacar que el Estado también hace parte del conflicto armado siendo este representado por el Ejército Nacional, así lo muestra Aramburo & García (2011)

La georreferencia de sus acciones en tres cortes temporales de especial actividad armada da cuenta del cambio de actitud de la fuerza pública en la región. Si en el año 2001 (año del mayor número de masacres paramilitares y acciones del ELN) las Fuerzas Armadas apenas tenían operaciones marginales, concentradas en el cuidado del complejo hidroeléctrico (subregión de los Embalses), y sus enfrentamientos estaban dirigidos exclusivamente contra las guerrillas (ninguno contra los paramilitares), para 2004 su radio de acción se extiende a lo largo de las subregiones

de Embalses (nororientes), Bosques (centro-oriente, por la zona de la autopista Medellín-Bogotá, dominada por las guerrillas) y Páramos (sur). (Aramburo & García, 2011, p.62)

Se sostiene que el conflicto en esta zona se ha dado por el poder sobre las fuentes hídricas, afirmando que el Oriente Antioqueño es una de las despensas de agua más grandes de Latinoamérica. Adicionalmente, mencionó que, en la región, a 2019, existían 92 solicitudes de proyectos hidroeléctricos, de los cuales 58 cursaban en Cornare (Corporación Autónoma Regional de los Ríos Negro y Nare). A esto se suma que hay solicitudes para minería, pero se requiere de las hidroeléctricas para su funcionamiento. De hecho, esto ha sido argumentado por el ELN para su presencia y accionar en el territorio.

El ELN tuvo en el Oriente antioqueño uno de sus nichos de importancia nacional. Sus frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyabe han estado asentados en la región desde hace varias décadas. Sus zonas de influencia histórica han sido la de “bosques”, con la interferencia permanente sobre la autopista Medellín-Bogotá, y la zona de los “embalses”. Su centro de operaciones quedaba en territorio de Granada, hasta que las Farc, al final de los años 90, les disputaron el control de la región. Sus dos frentes tienen una raigambre regional: se reconocen como “hijos de esta tierra”, en general de procedencia campesina, y personas que antaño habían sido líderes cívicos (Aramburo & García, 2011, p.66)

De acuerdo con Jaramillo (2007), desde finales de 1990 el Oriente Antioqueño fue priorizado como zona estratégica por grupos armados como las FARC y el ELN gracias a la presencia de los embalses, como fuentes hídricas en torno a las que giraba en gran medida el poder en la región; la autopista Medellín-Bogotá, como ruta que comunica a los municipios de la zona. La presencia de estos grupos en el territorio representó el incremento en el cobro de “vacunas” a empresarios, derribo de torres de energía y de secuestros. Adicionalmente, durante el periodo comprendido entre 1997 y 2002, hubo un aumento significativo de las acciones armadas de las FARC y el ELN, así como de las capacidades militares de dichos grupos. La conformación de “el bloquecito” en el 98, constituido por 500 hombres de los frentes 9 y 47 de las FARC, los cuales eran acompañados por 300 más del Frente Urbano

Valencia, unos milicianos de Turbo que acampaban en la vereda El Brasil de El Carmen de Viboral.

Las Farc llegaron por primera vez al Oriente antioqueño a finales de los años setenta, cuando se repliegan desde Urabá y parte de su V Frente se refugia e inicia actividades en la zona de los Embalses⁵. En los años 90 la frontera sur de la región, colindante con Caldas (subregión de Páramos), se convirtió en uno de los bastiones del Frente 47 y estuvo muy asociada al cultivo de la coca. Sin embargo, fue a finales de los 90 cuando este grupo guerrillero decidió copar el territorio del conjunto de las subregiones que conforman el oriente lejano (Páramos, Bosques y Embalses). Y es entre 2001 y 2004, época del mayor ascenso de su actividad en la región, cuando también se enfrenta al ELN, como parte de su estrategia de control y posicionamiento en la región; se trata de años en que paralelamente se adelantan las dos grandes ofensivas del Ejército Nacional en el Oriente antioqueño. (Aramburo & García, 2011, pg.71-72)

El incremento de la violencia entre 1997 y 2000 no obedeció exclusivamente al crecimiento en volumen y territorio de las guerrillas y a la respuesta del Estado, sino a la aparición del paramilitarismo. Una de las principales consecuencias de esto, de acuerdo con la Gobernación de Antioquia (2006), habría sido una tasa de desplazamiento de alrededor de 107.317 personas, para un 35% de la población antioqueña durante el periodo comprendido entre 1995 y 2006.

Los grupos paramilitares que han hecho presencia en el Oriente antioqueño han sido diversos: las Accu, de Carlos Castaño; las Autodefensas del Magdalena Medio, de Ramón Isaza; el Bloque Metro y los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada. Las Accu señalan su primera incursión en la región, hecha en 1998, con una masacre cometida en una vereda de La Ceja (Altiplano) y luego con otra del corregimiento El Jordán, perteneciente al municipio de San Carlos, subregión de Embalses. Existe además referencia sobre una incursión en el oriente hecha por integrantes del Bloque Central Bolívar durante la disputa interna que se presentó en las AUC entre los líderes paramilitares y el Bloque Metro. (Aramburo & García, 2011, p.72)

Para esta época el conflicto alcanzaba un punto álgido tanto en la región de Urabá como en el Oriente, siendo un periodo en el que hubo un registro significativo de tomas guerrilleras, secuestros y ataques terroristas (Horbath, Muñeton & Taborda, 2018, p. 227).

A partir de 2002 incrementaron las ofensivas militares por la confrontación entre actores armados, lo que condujo a que grupos paramilitares consiguieran apoderarse de espacios en los que solía dominar la guerrilla. Otras acciones menos visibles con respecto a las ya mencionadas fueron la estigmatización y señalamiento de líderes sociales y la restricción de la movilidad para el transporte de alimentos y personas (Horbath, Muñeton & Taborda, 2018, p. 228)

Hacia 2004 se podría decir que la intensidad del conflicto había disminuido, pero, a pesar de ello, se seguía registrando la cifra más alta de población desplazada (Jaramillo, 2007, pp. 160-161), pues las acciones de los grupos armados, en el periodo comprendido en 2002 y 2005, eran más puntuales, se presentaban con menos frecuencia y se concentraban en locaciones específicas (Horbath, Muñeton & Taborda, 2018, p. 229).

Los grupos insurgentes estuvieron presentes en casi todo el territorio antioqueño; el costado oriental de la autopista Medellín-Bogotá estaba controlado por el frente 9 de las FARC, mientras que en la zona de páramos se encontraba el frente 47. El ELN, por su parte, ha estado más hacia el norte, en inmediaciones de los municipios de La Unión, El Santuario, Cocorná y La Ceja, entre otros (Horbath, Muñeton & Taborda, 2018, p. 230).

Entre 2001 y 2004 se perpetraron un aproximado de 3.229 crímenes en el Oriente Antioqueño. Estos han sido calificados como de lesa humanidad por lo incalculable de la magnitud de los daños causados a la población, siendo el desplazamiento forzado el que más crisis humanitaria ha generado en la región y el más difícil de calcular por la dificultad que ha representado acceder a los datos de las personas que lo han sufrido (Instituto Popular de Capacitación (IPC), 2006, p.82).

6.4 Conflicto armado en El Carmen de Viboral

La información acerca del impacto del conflicto armado en El Carmen de Viboral es escasa, imprecisa y carece de detalles, pues difícilmente se encuentran estados del arte relacionados con los procesos de memoria asociada al conflicto armado y de desplazamiento forzado. A pesar de lo anterior, García (2017) rescata que la vereda La Esperanza ha llamado especialmente la atención de los investigadores, pues los hechos ocurridos allí se convirtieron en un hito para la región.

De acuerdo con García (2017), los hechos que tuvieron lugar durante la época de la violencia, en El Carmen de Viboral, se dieron en veredas alejadas del casco urbano, tales como La Honda, La Esperanza, La Florida, La Represa, entre otras, las cuales, por su ubicación estratégica, sirvieron de corredores viales para los grupos armados que se movilizaban entre municipios como Argelia y Nariño, los cuales se vieron más severamente afectados.

Su cercanía con la ciudad de Medellín hacía del municipio una zona atractiva para los turistas. En la zona rural, por otra parte, había presencia de las autoridades en las veredas lejanas: inspector de policía, ejército y brigadas médicas, antes del conflicto. Además, había escuelas, canchas deportivas y casetas comunitarias. La población estaba concentrada allí y la economía giraba en torno a la agricultura y la ganadería; había tiendas y fondas donde se comercializaban los productos y se realizaban encuentros de viernes a domingo en los que, además, se intercambiaban productos. Gracias a las dinámicas comerciales, había autonomía económica y los ingresos de las familias eran relativamente estables. La vida era tranquila y abundaban las manifestaciones tradicionales que daban cuenta de las costumbres de los habitantes de la zona (Moreno, 2019, p. 40)

Los grupos armados no fueron indiferentes a este interés que despertaba la región y comenzaron a hacer presencia en la zona rural durante aquella época, aproximadamente en los años 90's con la llegada de las FARC y el ELN. En las veredas empezaron a hacer presencia personas extrañas que decían formar parte del ELN, prometiendo trabajar por la comunidad, y luego obligando a que varios jóvenes se enlistaran en sus filas. Más adelante habrían llegado miembros de las FARC.

El recrudecimiento del conflicto se dio hacia mediados de los años 90 y principios del 2000 con la presencia de grupos paramilitares que llegaron a combatir la guerrilla. A partir de ese momento los enfrentamientos fueron frecuentes e involucraba a guerrilleros, paramilitares y ejército (Moreno, 2019; Vega, 2020). Como consecuencia de estas acciones se produjo un gran número de campesinos que fueron acusados de ayudar a alguno de los grupos, además de que se generó un importante número de desplazamientos del campo hacia los cascos urbanos, desapariciones forzadas, secuestros y despojo de tierras, derivando en altos índices de pobreza y desigualdad en el territorio (PNUD, 2011). Hasta 2014 la población desplazada rondaba las 7.144 personas correspondiente a una sexta parte de la población total para aquel entonces (Vega, 2020).

Con la llegada de los grupos armados, las dinámicas de la comunidad cambiaron: tuvieron que dedicarse a la construcción y a atender otros negocios. Constantemente recibían amenazas de que la zona estaba minada y no era seguro transitar (Moreno, 2019).

La zona urbana no fue ajena a la disputa por el territorio, los paramilitares se asentaron en la zona durante la década comprendida entre 1994 y 2004, dejando miles de víctimas y un importante deterioro de la economía. Muchos conductores de vehículos de transporte Inter veredal fueron asesinados, lo que no sólo significó que se redujera el gremio de transportadores, sino que no se quisiera prestar ese servicio. Algunas de las labores que se siguieron activas como la docencia, implicaban a los docentes largas caminatas para llegar a las veredas; la promotora de salud de La Florida fue asesinada y el de La Esperanza desaparecido (Moreno, 2019).

Las acciones de los grupos guerrilleros hicieron efecto en la comunidad e hicieron emigrar a gran parte de los campesinos de la zona a otros lugares. Con la ausencia de las fuerzas militares en las zonas más alejadas, dice Moreno (2019), el conflicto entre actores armados se hizo más fuerte y los enfrentamientos más frecuentes.

Algunos de los hechos más emblemáticos en aquel tiempo fueron el de la desaparición de 17 personas en las veredas San Vicente y La Esperanza; el asesinato de un joven líder, en el Provenir, que resultó ser una ejecución extrajudicial, y la persecución para asesinar al que era el personero de El Carmen en 1993 (Comunicación personal, 2019).

A partir de los acontecimientos mencionados y sus amplios alcances en lo que resulta siendo más de dos décadas de violencia en el territorio, para 2014 se tenía una cifra aproximada de 11.315 víctimas entre homicidios, desapariciones, secuestros, tortura, minas antipersonas, desplazamiento, violaciones en el territorio, pérdida de bienes y vinculación de niños, niñas y adolescentes a los grupos armados (Alcaldía Municipal, 2014). Como consecuencia de esto, especialmente en el caso de las veredas, estas estuvieron abandonadas por algunos años, tiempo en el que ninguna persona o institución se atrevió a acercarse a estos lugares por la presencia de minas antipersona (Moreno, 2019) y fue después de que los gobiernos emprendieron acciones para mitigar el daño y restituir los derechos de los campesinos (Alcaldía Municipal, 2014). Adicional a las ayudas a las que han podido acceder, los habitantes de algunas de las veredas han solicitado apoyo para regresar y recuperar sus tierras.

Lo anterior da cuenta de que se con algunas tesis de trabajos de grado y algunas investigaciones (Moreno (2019), Corporación jurídica Libertad (2016), García (2017), Municipio de El Carmen de Viboral (2012)) se ha tratado de reconstruir los hechos ocurridos y que afectaron directamente al municipio de El Carmen de Viboral. A pesar de que ha pasado algún tiempo desde que cesó el fuego, sigue habiendo muchas víctimas silenciosas que podrían sumarse a esa larga lista de afectados por la violencia en municipio. Por esta razón, es posible que, hoy en día, no se haya logrado llevar a cabo una investigación en la vereda La Represa, específicamente, que se comprometa o que al menos busque poner su granito de arena en la restauración de la memoria colectiva para restablecer el tejido social; por lo que en el siguiente capítulo se mostrará que sucedió en la vereda La Represa de El Carmen de Viboral.

7 Capítulo segundo

¿Qué sucedió en la vereda La Represa? La ruptura del tejido social

7.1 La vereda La Represa

La Represa es una de las 53 veredas que hacen parte del territorio municipal de El Carmen de Viboral. Se encuentra ubicada en el corregimiento de Santa Inés, al suroriente de la zona urbana y un poco más alejada de la misma, siendo más cercana a otros municipios del Oriente Antioqueño como Cocorná, San Carlos, Santuario, entre otros (Cornare, 2020). Según el reporte del censo de 2009, los datos de los posibles beneficiarios del Sisbén en el municipio indican que, en todo el cañón de Santo Domingo, en el cual se encuentra ubicada con cinco veredas más, hay una población aproximada de 580 personas (Zuluaga, 2012).

Esta vereda cuenta con gran riqueza hídrica, al estar rodeada por el río Santo Domingo; agrícola, por su inmensa vegetación y la presencia de pequeños cultivos de yuca, plátano, café y guayaba, además de fincas ganaderas. Por su ubicación geográfica, la vereda se convirtió en un corredor estratégico para los actores armados, quienes transitaban hacia otras veredas y municipios del Oriente Antioqueño como Cocorná, San Francisco, La Unión, Sonsón, Abejorral, San Luis e incluso otros departamentos. Por ello, este territorio fue clave para grupos armados como las FARC, el ELN y las AUC.

Sus habitantes fueron testigos de los horrores de la violencia y muchos abandonaron sus tierras. Otros, hoy, pueden divisar un panorama diferente y, aunque muchas familias se desplazaron hacia la zona urbana, muchos de ellos se resisten a abandonar su territorio (Informe de Gestión 2012-2015, p.26).

El Cañón del río Santo Domingo fue una zona que sufrió el desplazamiento casi en su totalidad, cuenta Ángela Betancur, funcionaría del Sisbén. Dora García, habitante de la zona agregó: —antes había 42 familias, pero debido a la violencia retornamos 19, para un total de 52 personas. Hay algunas familias que se resisten a retornar porque recuerdan los momentos amargos que vivieron durante la época de violencia. Sin embargo, hasta el 2010, hubo varias familias que retornaron, dijo Betancur (Zuluaga, 2012)

Al respecto, tres mujeres entrevistadas, quienes viven actualmente en la vereda, también recordaron esos momentos. Una de ellas decía: “Pues qué te digo, cuando entró la violencia era muy bueno, habíamos muchos vivientes. Ellos acabaron con todo. Ahora también es muy amañador, pero sí extraña uno mucho todos los que faltan muchos que ya no existen” (Comunicación personal, 2019); mientras otra confirmaba la significativa disminución de habitantes en la zona después del conflicto y el escaso retorno después del mismo:

Bueno, antes del conflicto era una vereda muy poblada, había muchísima gente y mucho, mucho viviente y ya ahorita después del conflicto, ya no habemos sino 16 familias (...) Habían 61, habían 61 familias y ahorita apenas habemos sino 16. (Comunicación personal, 2019)

Otra mujer asentía mientras confirmaba que todos los habitantes tuvieron que dejar de lado la vida en la vereda para evitar sucumbir ante las inclemencias de la guerra: “Ah sí, ah sí, toditos, toditos se fueron, esta tierra quedó desolada” (Comunicación personal, 2019).

7.2 Los inicios del conflicto en la vereda y la ruptura del tejido social

Los habitantes de la vereda manifestaron en las entrevistas, el taller realizado y los grupos focales que antes de que iniciara el conflicto la zona era muy poblada, con lazos comunales muy fuertes, pues unos se apoyaban a los otros en muchos aspectos, además de que había más familias conformadas en su totalidad, asistían más niños a la escuela, la agricultura era una de sus principales actividades económicas, alternando con la ganadería, la caza y la pesca, y de que no había una restricción para salir, sintiéndose seguros al caminar por cualquier lugar y a cualquier hora.

Los testimonios de dos mujeres habitantes de la vereda evocan esos tiempos: “Cómo habíamos de gente, porque era mucha la gente, en la escuela en ese entonces cuando a mí me tocó el estudio, éramos 51 niños, 51 estudiantes” (Comunicación personal, 2019)—dice una de ellas—; “Ah era, pero llena de gente, habían 40 viviendas, era llena de gente” —comenta la otra—. (Comunicación personal, 2019)

La comunidad antes de la llegada del conflicto armado tenían una perspectiva de y hacia el futuro, ya que no trabajaba en la búsqueda del bien individual sino del colectivo, además los habitantes podían agremiarse para la gestión de proyectos favorables para el desarrollo de la zona y ejercer sus derechos políticos como la participación activa de movimientos políticos, libre expresión ideológica, constitución de juntas de acción comunal y elección de líderes representantes ante las administraciones locales, además de poder ejercer el derecho al voto. El aspecto religioso se mantiene activo en la actualidad, ya que, a pesar de las atrocidades que vivieron, han podido volver a visitar la pequeña capilla que queda al lado de la escuela y que sobrevivió a las confrontaciones del conflicto. Esto también porque las creencias religiosas han sido una de las posibilidades de resistencia de las víctimas del conflicto armado. Creer en Dios, para muchas de ellas, es también un aliciente para mantenerse firmes en la sobrevivencia y la lucha por la vida.

Antes del conflicto armado, las veredas contaban con Inspector de Policía, había presencia del ejército con la Fuerza Área y las brigadas médicas, la vida de la comunidad era bastante tranquila, con sus manifestaciones artísticas y culturales, su gastronomía, su religiosidad, su modo de vivir de y en el campo.

A finales de los años 70 y principios de los 80 empezaron a llegar personas extrañas a la vereda Santa Rita, cercana a la vereda La Represa. Luego se habría identificado que estas personas pertenecían al ELN y más adelante ingresaron a la zona miembros de las FARC. Ambos grupos convivían entre ellos y con la comunidad y se respetaban, ejerciendo control en el territorio ya que el ejército no ingresaba al lugar (Alcaldía Municipal, 2014).

Como se ha mencionado con anterioridad, entre los años 1994 y 2000 se dio un recrudecimiento del conflicto por la presencia de los paramilitares que buscaban eliminar la presencia de los campamentos guerrilleros y apoderarse de la zona de influencia en la que se presentaban constantes enfrentamientos entre las FARC, los paramilitares y el ejército. En medio de esta situación se presentaron casos de extorsión, violaciones a mujeres, desapariciones, reclutamiento forzado, accidentes por minas antipersonas, además de que durante las confrontaciones murieron muchos campesinos que fueron presentados como falsos positivos, lo que hizo que los habitantes desalojaran sus tierras para poner sus vidas a salvo (Alcaldía Municipal, 2014).

Los habitantes de la vereda, además de contar cómo vivenciaron las confrontaciones en medio del conflicto, dieron cuenta de irregularidades que ellos mismos atestiguaron. Por ejemplo, una de las personas que fue entrevistada, la cual al ser desplazado de la misma no retornó, contó que “Luego empezó el ejército a meterse y se volvió maluco. Todo el tiempo eran balaceras y estaban avisando que se escondieran” (Comunicación personal, 2019). En uno de los grupos focales nos contaban los participantes que, con el recrudecimiento de la violencia, tras la llegada de los paramilitares, el ejército y la política de seguridad, pudieron evidenciar cómo los miembros del ejército parecían tener distintos roles en los enfrentamientos, pues entraban hasta una parte de la vereda como ente estatal y por otro lado como grupo armado. Esto lo explicaban asegurando que “Traía brazaletes aquí, y otros vecinos de nosotros los vieron cuando ya llevaban los brazaletes volteados”. (Comunicación personal, 2019)

7.3 Intensificación del conflicto en la vereda La Represa

En las entrevistas los habitantes de la vereda nos cuentan que en el año de 1996 llegó el ELN a la vereda. En el año de 1998 llegó el frente 9 de las FARC, con alias “Franklin” al mando. Tras la llegada de estos últimos la comunidad empezó a ser intimidada para no ejercer su derecho al voto; además, imposibilitaban el acceso a servidores públicos, tanto a la vereda como a veredas vecinas⁷, ni podía circular por la zona ningún foráneo. Con las restricciones de movilidad y el aislamiento al que fue sometida la comunidad, empezó a fracturarse el tejido social, y a muchos de los habitantes no les quedó más remedio que unirse a las milicias, un habitante de la vereda nos cuenta lo que representaban las milicias

Porque se ponía a contarle a los amigos y usted sabe que por aquí todo el mundo tenía que colaborar y algunos colaboraban en serio e iban y le contaban al mandón, “vea ‘Fulanito’ se va tal día. Eran más que guerrilleros, porque ellos eran libres, pero eran

⁷ El puesto de votación, que por años fue asignado para el Cañón de Santo Domingo por el municipio, se encuentra en la vereda Santa Rita. En esa época era un lugar al que era imposible acceder, puesto que no dejaban entrar ni salir a absolutamente nadie, incluso a los niños de las veredas aledañas que se encontraban realizando la secundaria en esta vereda, gracias a un convenio con Coredi.

los que miraban todos los caminos para avisarle, por eso fue que se dañó tan feo esto (Comunicación personal, 2019).

En el año 2000 empezaron a forzar a los campesinos a ayudarles, a llevarles mercado, ropa, botas, entre otros y en 2001 fueron testigos de que dichos grupos llevaban, a la vereda, personas secuestradas para esconderlas.

Una habitante de la vereda, en una entrevista realizada en 2019, contó su experiencia ante los hechos de aquella época:

Cuando empezó el conflicto eso ahí mismo siguieron en reuniones con ellos a hacerlos trabajar con ellos por las malas y otros se iban de huida, se iban de la vereda por tal de no ayudarles, de no colaborarles a la gente, eh, a los que vinieron, a los forasteros. Y unos se iban, unos se iban para no colaborarles que, porque si tenían más inteligencia de que colaborándole a esa gente perecían, podían tener problemas con la gente del pueblo, con la ley del pueblo. Entonces, los inteligentes, los que tenían más inteligencia salían y se iban. Así como nosotros, que aquí nos sembramos, no mi esposo, porque yo si era muy enferma a mí me dolían las espinillas de los pies, como un dolor de muela, eh, del susto, ¡ay! esos traquidos mijita por toda parte. Entonces yo le decía a mi esposo: “mijo, vámonos, yo ya estoy aburrída por aquí”. “¡Ah ya!, ya le dio pereza ayudarme a trabajar” – así es que me contestaba él, así me contestaba–, “ah ya le dio pereza ayudarme a trabajar”, y listo yo ya volvía y me tranquilizaba porque yo pa’. Es como me dice mi madrecita que “Mijita no hubiese venido usted antes con los chiquitos, no haber hecho como Rosita la de Nando”. Porque un vecino de aquí pa’ arribita, se llama Nando López, la señora se llama Rosita y ella si se fue, ella si se fue con todos los chiquitos adelante. Seguramente tenían dónde llegar, tenían dónde llegar (Comunicación personal, 2019)

En 2002 la violencia se intensificó con la llegada del Ejército y, con ellos, los paramilitares. Con este hecho comenzaron los enfrentamientos entre ellos, aumentaron las muertes, los toques de queda y empezaron a poner minas antipersona en los caminos. Además, se presentaron numerosos casos de “reclutamiento de menores, extorsión, violaciones a mujeres, desaparición de muchos pobladores, reclutamiento forzado, accidentes

por minas antipersona, utilización de la población civil en el conflicto armado (resguardo de secuestrados), hurto de ganado, muertes” (Moreno, 2019, p. 42).

En el documento elaborado por Alonso *et al.* (2015) se recopilan algunas de las formas de victimización más representativas impartidas durante esa época, entre las que se encuentran los asesinatos selectivos (AS), los daños a los bienes civiles (BC), la desaparición forzada (DF), la intimidación, el reclutamiento y utilización de menores de 18 años de edad (RU) y el desplazamiento forzado, destacándose estas formas de victimización como acciones principales ejercida sobre todos los campesinos de la vereda.

En primer lugar, los asesinatos selectivos fueron una de las formas de victimización más representativas. Estos son entendidos como

el homicidio intencional de tres (3) o menos personas en estado de indefensión en iguales o diferentes circunstancias de modo, tiempo y lugar, perpetrados por los actores del conflicto armado o grupos criminales organizados que presten sus servicios, se asocien o se articulen a los actores del conflicto armado, o grupos criminales organizados que cumplan con las tres condiciones arriba mencionadas (...) (Alonso *et al.*, 2015, pp. 11-12).

Estas acciones pueden evidenciarse en el testimonio de personas que vivieron o que viven actualmente en la vereda, como se muestra a continuación:

- Si de todo lo más duro fue la noche que se llevaron a mi hermano cuando hubo balacera nosotros ya no estábamos lo de mi hermanito nos dejó marcados para siempre. (Comunicación personal, 2019)
- Y entonces, pararon que la escalera y que de una preguntaron, pidieron las cédulas y entonces a lo que leyeron que pa..., que Héctor Manuel, entonces lo primero que preguntaron: “¿y entonces aquí quién es Manolo?” y entonces papá, uno inocente de las cosas de una dijo “¡Yo!”. Y ahí mismo, de una que, “ah venga que usted es el que necesitamos y que ustedes síganse”. Y ya ahí mismo papá se bajó, le bajaron hasta el mercado, y se... y ya cuando ya llamaron que lo habían matado ahí en Boquerón (...) Después de la muerte de papá, mmm, como a los 7 meses un hermanito mío. Él estaba en una fiesta en Mirasol, una vereda de aquí cerquita y también fue el Ejército, porque

también tenemos conocimiento de que fueron ellos, se lo llevaron y ahí debajo en La Palma... Se lo llevaron un sábado y lo mataron el lunes a las 6 de la mañana y allá abajo en La Palma, disque que, porque él era un guerrillero, que, porque estaba minando el camino y nosotros sabemos que no, porque él estaba era en una fiesta en Mirasol (Comunicación personal, 2019)

- “A mí lo que más me marcó fue mis dos que me mataron, a mi esposo y a mi niño, eso es lo que me dejó la huella, que eso no tiene borradero. La falta de mi esposo todos los días, el dolor de mi hijo yo no lo puedo recordar porque ahí mismo sigue doliéndome el pecho, jum” (Comunicación personal, 2019)
- “A mí también casi me pasa lo mismo que a la esposa, porque a mí también me mataron a un hermano aquí en la violencia. Él estaba trabajando y estaba con los papas, a él si lo dejaron a lo menos si se le pudo dar sepultura. En el mismo puesto donde lo mataron ahí mismo lo dejaron, allá fui yo a verlo” (Comunicación personal, 2019)

Por otra parte, los daños a los bienes civiles (BC) fueron una manifestación recurrente en el año 2003, tiempo en el que uno de los bandos tiró una bomba a la casa de Potosí⁸, la cual era reconocida como uno de los asentamientos de las FARC, y a muchas casas más donde se creía que se había asentado dicho grupo. Estas organizaciones incurrieron en daños, tanto totales como parciales, a las propiedades de los campesinos de la vereda, así como a lugares comunes (escuelas, iglesias, centros médicos), entre otros. Aquí es importante tener presente que los lugares en los que se establecían los grupos armados eran propiedad de los habitantes de la vereda, ya sea porque dejaron el lugar antes de que el conflicto se intensificara o porque fueron despojados de ellas mediante el miedo y la intimidación, como cuentan algunas habitantes de la vereda:

- Le tiraban era bombas, bombas a la gente donde calculaban o sabían que había un campamento. Eso era mero bombardeo. Eso casi temblaba la Tierra, de los bombazos que tiraba allí pa’ arriba, por La Hundida que llaman. Y allí cuando una vez que se fueron a unos enfrentamientos y hubieron que muertos también vino el helicóptero y

⁸ La casa de potosí era una de las casas que están al inicio del ingreso a la vereda, la cual en el momento en que entran las FARC a la vereda toman posesión de esta, despojando a sus dueños, la cual la toman como base de sus operaciones.

se asentó ahí a llevárselos. Sí, el helicóptero se escuchaba muchas veces. Quemaron casas, mucha casa fue quemada, donde vivían, pues donde creían que vivía la guerrilla, esas casas las quemaban. (Comunicación personal, 2019).

- “Vea yo no vi llegar la niña ahí al bordo mío del susto cuando ese traqueo tan bravo, que fue que allí en Palo Santo, ¡tan!, le metieron la bomba a una casa pa’ derribarla, pa’ que no habitara ahí la gente o los otros, porque usted sabe que esa pelea del uno a los otros” (Comunicación personal, 2019).

En ese mismo año (2003) también empezaron a darse las desapariciones de los habitantes: algunos salían a trabajar, otros bajaban a la Vega⁹ y otros tantos que se dirigían a la zona urbana del municipio de El Carmen de Viboral y nunca regresaron, siendo esta la hora en que no se sabe del paradero de la mayoría de ellos. La desaparición forzada (DF) es entendida como el

Sometimiento de una persona a privación de su libertad, contra su voluntad, cualquiera sea su forma, arresto, detención, secuestro o toma de rehén, por parte de agentes del Estado, miembros de grupos armados ilegales que toman parte en el conflicto armado, o con su autorización, apoyo o aquiescencia, seguida de su ocultamiento y/o de la negativa a reconocer dicha privación o de dar información sobre su paradero, sustrayéndola del amparo de la ley (Alonso *et al.*, 2015, p.19).

Por medio de entrevistas se conocieron algunas de las formas en que desaparecieron algunos de los habitantes de la vereda:

- “Y así pasó, porque dos señores que no se volaron, los desaparecieron. Este es el momento que ellos son muertos, pero a uno que le hubiera tocado ver, no... A ellos los desaparecieron qué porque ellos lo que dijeron fue que “a nosotros no nos volamos, nosotros acaso le debemos nada a nadie” y así igual los desaparecieron” (Comunicación personal, 2019)
- “Sí, una noche, lo que cuentan las esposas son que una noche llegaba el Ejército que con un tapado y se los llevaban y listo y no volvían a saber de ellos. Que lo que decían

⁹ La Vega es una vereda del municipio de Cocorná que sirve de ingreso a la vereda La Represa. Es uno de los lugares donde más hubo enfrentamientos, donde se reunían los grupos armados y donde los habitantes de todo el Cañón de Santo Domingo suelen vender los productos que cultivan y se abastecen de víveres.

era que “no se preocupe él enseguida vuelve”. Y esta es la hora que nadie volvió (Comunicación personal, 2019)

- “La desaparición de un hermano, a él se lo llevaron una noche, él tenía por ahí algunos 28 años, si más o menos 28 años (...) Estaba trabajando, y del trabajo se lo llevaron a este puente que hay aquí enseguida que hizo don Adolfo, yo ahí estaba trabajando y ahí se lo trajeron y no volvimos a saber de él” (Comunicación personal, 2019)

Otros casos ocurridos en la vereda fueron los de los llamados “falsos positivos”, que se consiste en hacer pasar a una persona inocente y ajena al conflicto como miembro de uno de los bandos en contienda. En este sentido, muchos habitantes de la vereda y de veredas cercanas fueron señalados como combatientes de las FARC o el ELN tras su muerte.

La ejecución extrajudicial es una violación que puede consumarse, en el ejercicio del poder del cargo del agente estatal, de manera aislada, con o sin motivación política, o más grave aún, como una acción derivada de un patrón de índole institucional. Usualmente se entiende que la ejecución se deriva de una acción intencional para privar arbitrariamente de la vida de una o más personas, de parte de los agentes del Estado o bien de particulares bajo su orden, complicidad o aquiescencia, sin embargo, tanto en doctrina como en alguna legislación, se aceptan diversos grados de intencionalidad cuando los responsables son miembros de los cuerpos de seguridad del Estado (Henderson, 2006, p.285)

En la vereda encontré el siguiente testimonio referente a esta forma de violencia.

- “Sí, que era guerrillero, que matamos a un guerrillero. A él le quitaron la ropa que tenía, lo vistieron de sudadera, le pusieron un pedazo de revólver y que era un guerrillero. Entonces, a nosotros lo que nos dicen que eso son, que se llaman disques falsos positivos” (Comunicación personal, 2019)

La intimidación fue otra de las formas de violencia y victimización que se dio de manera marcada en la comunidad. Los habitantes dieron cuenta de las amenazas que recibían por parte de estos grupos cuando no querían ayudarles o cuando manifestaban que querían irse (en ocasiones no los dejaban salir de la vereda), además de ser señalados como miembros

de algunos de los grupos opositores. Sumado a esto, fueron víctimas de robo, ya que les quitaban lo que cultivaban o los animales que poseían.

En algunas de las entrevistas realizadas para esta investigación se evidenció que, dentro de la vereda, los grupos armados (en este caso las FARC) obligaban a los habitantes a bajar a las zonas urbanas para que les llevaran artículos que necesitaban, pero en las zonas urbanas los habitantes eran retenidos por el Ejército para requisas. Los habitantes manifestaron que si no los amenazaban los grupos armados eran los grupos estatales quienes lo hacían y en muchas ocasiones no sabían que hacer.

A continuación, se muestra el testimonio de un habitante de la vereda que fue víctima de este tipo de acciones:

- No pues yo había bajado a la Vega a llevar una yuca, cuando venía, venía con bestia vacía, no traía si no los meros empaques, quesque este cabron de donde viene, ah yo vengo de la Vega, ¿Qué estaba haciendo? Ah fui a llevar una yuca que estaba que quede de bajar para mandarla para el pueblo, que me la tenían encargada, y dijo haber que lleva ahí en esas bestias, destápeme esas bestias haber que lleva, me toco bajarle los costales de la bestia, y ellos a apuntarle con los fusiles haber que traía, que, porque me había yo escapado de traerles el mercado a la guerrilla, ¿Cómo que guerrilla? Guerrilla si hay por acá, pero yo mercado no les traigo, que vea que estaba de buenas de haberme escapado ese día del ejército. (Comunicación personal, 2019).

El reclutamiento de menores fue otra de las formas de victimización que se dio en la vereda. En este caso, niños, niñas y adolescentes eran puestos al servicio de los actores armados, como se observa en las siguientes entrevistas:

- Porque yo me iba a trabajar con los muchachos, cuando empezaba ese candelero ahí mismo nos entrabamos, mi hijo que me voy a desmayar, y no mijo vámonos para la casa, llegábamos y a cuadrar para volvernos (...) Uh también nos tocó irnos porque como ya vino el comandante y mando a hacer reunión que todo el mundo tenía que estar acá en la cancha, y a entonces ya nos dijo que sépalo que todos, todos de los 10 años pa'lante a trabajar con nosotros, se van con nosotros, quieran o no quieran (el comandante de las Farc) (Comunicación personal, 2019).

- Pues lo más duro de la violencia fue cuando sí, entró la guerrilla y a obligar los jóvenes y a todos, los maridos, los esposos de uno los obligaban que tenían que trabajar con ellos, no era que, si querían, sino que les tocaba. Entonces eso fue lo más duro porque empezaron a obligar los muchachos. Cuando ya entró el Ejército, a ellos les tocaba irsen pa' el monte, ellos se volaban, porque el Ejército el que encontraba en la casa se lo llevaba qué porque era guerrillero, entonces ellos se volaban pa' el monte y entonces se armaban los enfrentamientos y entonces era muy duro uno saber que hermanos, esposos estaban en el monte escondidos en medio de esa balacera (Comunicación personal, 2019).
- Sí y como el niño se iba a dominguear a La Aguada, entonces venía al otro día con el balón en las manos. Ellos no me creían, eran muy bravos porque ellos pensaban que yo estaba diciéndoles mentiras. Porque ellos me decían “señora, entréguenos a su hijo, con nosotros les puede ir mejor”. Y yo “bendito, mi niño no se va de por aquí, mi niño dice que él de por aquí no se va” (Comunicación personal, 2019).

Por último, está el desplazamiento forzado masivo. Este se dio en mayor medida en el año 2003. Como se mencionó antes, fue una de las formas de victimización que más peso tuvo en los habitantes de la vereda, pues cada una de las personas que se vio amenazada de alguna manera abandonaba su hogar y lugar de origen para iniciar una nueva vida en otro lugar (Alonso *et al.*, 2015).

- El motivo para desplazarnos fue el siguiente el grupo armado que avistaba en la vereda querían obligarnos áridos a que teníamos que colaborarles trabajando con ellos (Comunicación personal, 2019).
- En ese entonces mis dos hijas mayores que tenían 14 y 16 años se las quería llevar con ellos llegaban a mi casa si solo tenía una libra de arroz tenía que dárselas que de obligados nos tocaba colaborarles que si no nos tiraban a el rio por ese motivo me desplace con mis cuatro hijos y mi esposo y para retornar no están fácil en pesar de cero (Comunicación personal, 2019).
- Nosotros llegamos a desplazarnos de acá 2 veces cuando la violencia (...) Eso fue en el 2002 nos tocó el primer desplazamiento, luego volvimos y estuvimos unos mesecitos. Ahí a los 6 meses fue que volvieron los ELN, volvimos, estuvimos más o

menos 6 meses, y a los 6 meses que ya teníamos comidita sembrada, maíz, frijol, a volverlas a arrancar (Comunicación personal, 2019).

- Sí, cuando ya me faltó mi niño ahí sí nos fuimos. Año y medio estuvimos en Boquerón, en una parte que se llama Boquerón, al bordo de mi mamá, de una hermanita mía y allá nos fue muy bien gracias a Dios. Dios nos ayudó tanto con la salud porque no descansábamos, trabaje y trabaje común y corriente, muy bueno, yo estaba muy amañada, como yo me gustaba tanto en Boquerón donde mi abuelita, llegué donde yo casi me levanté (Comunicación personal, 2019).

Es importante tener en cuenta que posterior a ese primer desplazamiento, el primer retorno ocurriría en 2004; en 2005, nuevamente por causa de la violencia, se habría dado un segundo desplazamiento, seguido de un nuevo retorno en 2007, pero en este caso de pocas personas. El último desplazamiento y su respectivo retorno se dieron en 2008 y 2009 respectivamente. En este último caso, los habitantes de la vereda decidieron regresar respaldados por la palabra de funcionarios públicos de la alcaldía de El Carmen de Viboral, quienes revivieron la esperanza de volver con la garantía de que en el lugar ya no se encontraban grupos armados y con la promesa de recibir ayudas económicas para su retorno.

A partir de este último intento por regresar al territorio, otros habitantes decidieron unirse al grupo de personas que retornaban a la vereda en 2010. Cuentan los habitantes de la vereda que cuando entraron a la misma todo se encontraba destruido e inclusive les tocaba hacer camino de nuevo ya que no había camino.

Y entonces ellos se vinieron, que si estaba bueno se quedaban que o si no, se volvían. Y ya dicen disque el día que entraron con un azadón raspaban el piso pa' poder hacer dormida, las casas totalmente tapadas, tapadas, adentro que lleno de maleza todo, pisos y todo. Y que ellos raspaban con un azadón en el pa' hacer dormida esa noche. Y ya hicieron que dormidita esa noche y bueno ya estuvieron tiempos, uff y mucho. Ya volvían como los señores de más edad, eran como los que menos miedo les daba (Comunicación personal, 2019).

Los habitantes de la vereda La Represa decidieron volver a sus tierras y construir un nuevo porvenir; a estas personas les toco iniciar de nuevo y reconstruir poco a poco el tejido social de la vereda.

Ah nosotros cuando nos fuimos dejamos todo, cuando volvimos ya no había nada, la casa abierta, patas arriba, eso ahí cagado por todo lado. Mire que esto era un pasamanos alto de adobe y eso todo se perdió, ahí quedaron esos mochitos, la madera, el colchón todo eso se envolato. Ya esto se compuso, ya no me vine yo solo, sino que se vino un poco de gente, muchos de estos muchachos, Don Horacio, y ya gracias a dios no paso nada, y ya por aquí estamos (Comunicación personal, 2019).

Fueron varias las modalidades que estas personas sufrieron por la violencia, pero los falsos positivos y el desplazamiento forzado fueron unas de las modalidades que mas impacto en los habitantes de la vereda y en el territorio.

Yo me fui la primera vez, ya la segunda, ya vino otra vez el tipo que se volvieron que esto lo querían solo y nos volvimos, hay que obedecer, el que anda armado manda lo que sea y ya con el tiempo ya volvimos (Comunicación personal, 2019).

Y así pasó, porque dos señores que no se volaron, los desaparecieron. Este es el momento que ellos son muertos, pero a uno que le hubiera tocado ver, no... A ellos los desaparecieron qué porque ellos lo que dijeron fue que “a nosotros no nos volamos, nosotros acaso le debemos nada a nadie” y así igual los desaparecieron (Comunicación personal, 2019).

Es importante recalcar que muchas de las personas entrevistadas contaban como la vereda con la llegada de la violencia se fue deteriorando en su economía, en sus relaciones sociales, en su política, así mismo materialmente, las casas se encontraban destrozadas, así mismo los caminos “Pues que te digo era muy bueno habíamos muchos vivientes cuando entró la violencia ellos acabaron con todo ahora también es muy amañador, pero si extraña uno mucho todos los que faltan muchos que ya no existen” (Comunicación personal, 2019).

En el capítulo siguiente se hará el abordaje de la reconstrucción del tejido social que estas personas emprenden, la reconstrucción de sus vidas y de la vida social de la vereda.

8 Capítulo tercero

Reconstrucción del tejido social en la vereda La Represa

Este capítulo recoge las reflexiones acerca de la reconstrucción del tejido social que los habitantes de la vereda La Represa han logrado. Esta reflexión se aborda desde el ahora, es decir, que se piensa desde el estado actual de la vereda, los habitantes que la habitan y la percepción que tienen del tejido social que se rompió y el que tienen por construir a partir de la recuperación de la memoria colectiva.

8.1 El ahora: los reencuentros en el terruño perdido

En el año de 2009 se empezó a reconstruir la vereda poco a poco. Fueron pocas las familias que decidieron retornar, ya que todo estaba en ruinas y volver significaba comenzar de nuevo. Para algunos de ellos, volver era una opción, mientras que otros no consideraban la posibilidad de regresar al lugar donde habían sufrido tanto “ay vea que ya esto está bueno, que nosotros abrimos la finca y que ya tenemos comida sembrada y que no hemos vuelto a ver a nadie, que ya esto está bueno” (Comunicación personal, 2019). En el año de 2010, los habitantes confirmaron que ya no quedaban grupos armados en ese lugar, aunque algunos de ellos cuentan que al regresar vieron personas sospechosas entrando a la vereda, lo que les hizo pensar que iban a tener que desplazarse de nuevo. Una mujer que actualmente vive en la vereda contó que supo que podía retornar a su tierra “por el secretario de gobierno “Él fue el que nos avisó en una reunión que ya podíamos retornar a las veredas, que ya estaba limpio de guerrilla” (Comunicación personal, 2019).

Tras varios años de regresar a la vereda, uno de los momentos más importantes para las víctimas de la violencia en la vereda La Represa fue el 2017, año en que las organizaciones¹⁰ de desminado del país terminan el desminado humanitario en esta vereda. Los habitantes de la vereda hablan de cómo fue su retorno, qué encontraron al llegar cómo es la vereda después de la guerra.

¹⁰ Actualmente, Colombia cuenta con 7 organizaciones de Desminado Humanitario acreditadas, así: La capacidad nacional, conformada por: Brigada de Ingenieros de Desminado Humanitario N°1 – BRDEH, Agrupación de Explosivos y Desminado de Infantería de Marina - AEDIM. Y cinco (5) organizaciones civiles: The HALO Trust, Federación Handicap International (Humanity & Inclusion), Campaña Colombiana Contra Minas – CCCM, Danish Demining Group - DDG, Humanicemos DH. <http://www.accioncontraminas.gov.co/AICMA/Paginas/Quienes-hacen-DH-en-Colombia.aspx>

Por ejemplo, un hombre que vive allí, asegura que “Ahora ya todo está en calma. Vuelve a ser no como antes porque faltan muchas personas, a las cuales queríamos mucho y ellos asesinaron; familias que no retornaron a sus tierras. Ha cambiado mucho, es ver todavía casas vacías.” (Comunicación personal, 2019).

Además de contar cómo perciben la vereda con su regreso, los habitantes de La Represa, tras su llegada, han tomado algunas acciones para empezar a construir el tejido social, tales como la recuperación material del lugar que habitaban, ya que sus casas, los caminos y la escuela se encontraban totalmente cubiertos maleza. Además, decidieron arreglar la escuela, dándole un aspecto diferente a ese lugar en que se concentraban los grupos armados se concentraban los grupos armados y que les traía tantos recuerdos dolorosos.

Otro aspecto significativo fue la creación de la junta de acción comunal, conectándose de nuevo con la institucionalidad, y buscando la unión para trabajar por un mejor porvenir los para los habitantes de la vereda. Estas acciones restauradoras han permitido a los habitantes de la vereda establecer vínculos sociales orientados al mejoramiento de la calidad de vida, la restauración de la memoria colectiva y a la resignificación de lugares en los que fueron presa de la violencia y que albergan tantos recuerdos dolorosos con el fin de seguir adelante desde lo que les pertenece: sus tierras y su historia.

8.2 ¿Qué pasó con el tejido social después de la guerra?

En muchas de las entrevistas que se hicieron a los habitantes de la vereda La Represa de El Carmen de Viboral se evidencia que, en el momento en que llegó la violencia, la cohesión social se fue perdiendo como consecuencia de que los integrantes de los grupos armados se valieron de los habitantes para fortalecer los frentes del conflicto de parte y parte. Esto dio pie a que desconfiaran entre los mismos habitantes y que cada uno por su cuenta velara por su bienestar individual y no el colectivo. Si bien esto tuvo lugar en la época en que ocurrieron los hechos, con el retorno, algunos habitantes dieron cuenta de cómo se siente la falta de unidad en la comunidad:

O sea, mejor dicho, ahora, cómo decirlo, todo se acabó, ya es muy diferente, a mi tiempo cuando estaba por acá, en esos 16 años eran más habitantes, entonces como eran más habitantes había más integraciones, el deporte que se practica en este cañón

es el baloncesto, entonces hacíamos campeonatos, que entonces este mes le toca a la represa, este mes a la aguada, y siempre cada domingo nos integrábamos en la escuela a jugar, ya sea a hacer una fiestecita, nos poníamos a bailar, ya eso no se ve. Ya un fin de semana y en semana esto es igual, no tiene nada de diferente (Comunicación personal, 2019).

A pesar del deseo de volver y habitar la vereda, la desconfianza entre vecinos se ha mantenido como consecuencia de la ruptura de las redes vecinales que existían antes de la violencia. En la actualidad, a pesar de los esfuerzos que se han venido haciendo por restaurar el sentido de comunidad y el tejido social, sigue primando el bienestar individual sobre el colectivo, pues el no retorno de muchas personas ha significado una pérdida importante dentro de ese grupo que antes era sinónimo de unidad. Esto es expresado por una mujer que vivió en la vereda de la siguiente manera:

Ah bueno, ya eso si es diferente, es que incluso esto ya está más acabado por culpa de eso, los que están desplazados acá mismo ya no quieren regresar, incluso mamá me cuenta que en el tiempo de ella la escuela tenía 65 o más de 60 estudiantes, ahora no creo que haya 7 estudiantes, pero fue por eso mismo por la violencia (Comunicación personal, 2019).

Para que se logra la restauración del tejido social y se establezcan nuevos vínculos entre la comunidad es necesaria, de acuerdo con Galindo & Guavita (2018), una mirada política unida, un colectivo que trabaje de manera conjunta por la transformación del territorio fracturado por la violencia. En este sentido se destaca la importancia que tienen las redes sociales que dan lugar al interrelacionamiento entre los miembros de una comunidad o entre dos o más actores sociales, el cual se orienta a la generación de vínculos con miras a lo público y apunta a una nueva configuración colectiva con participación en escenarios de políticas sociales.

8.3 Un porvenir para La Represa: rutas hacia el futuro

Galindo & Guavita (2018) destacan la importancia de la conformación de redes vecinales en la consolidación del tejido social. Por esta razón, desde el momento en que los habitantes de la vereda decidieron retornar al lugar que los vio nacer, se empezaron a aunar ideas y esfuerzos para recuperar el territorio que les fue arrebatado por la guerra. Así mismo, en la medida en que ellos recuperan de sus memorias los recuerdos de los hechos violentos que vivieron, están construyendo una mirada colectiva y se están empoderando de su historia. Al respecto, dicen Galindo & Guavita que;

En una organización social se fortalece el tejido social de una comunidad, donde la mirada particular del conflicto se transforma en una mirada grupal, permite una nueva forma de comprender el trauma que se genera posterior a un hecho de guerra. En esta medida, el empoderamiento de las personas hacia nuevos escenarios de reconciliación les permite desarrollar una construcción de tejido social comunitario encaminado hacia la recuperación de la confianza en torno a una mejor sociedad (2018, p.17).

En la vereda de la Represa, los habitantes están construyendo tejido social desde sus propios recuerdos, individuales y colectivos. La restauración de la confianza y el apoyo, son parte del esfuerzo que hacen día tras día, como parte de la reflexión que hacen desde que la guerra llegó a sus vidas, uniéndolos en una sola voz contra la violencia que les tocó vivir. Las juntas de acción comunal son el testimonio de la búsqueda por el bienestar y un mejor porvenir para toda la comunidad. Desde allí se piensa en un colectivo en el que se prioricen la educación para sus hijos, la economía, los proyectos de turismo, el apoyo a la agricultura. En este punto es importante recalcar que

La discusión sobre el tejido social, parte de una reconstrucción colectiva, de la recuperación de la confianza a partir del empoderamiento, el apoyo mutuo y la solidaridad posibilitando la reparación individual. La cual trasciende hacia un diálogo de saberes en torno a las experiencias de dolor, pérdidas, tensiones entre otras manifestaciones del conflicto armado (Galindo & Guavita, 2018, p.36)

Por esta razón, la reconstrucción de hechos victimizantes que se llevó a cabo invita a que haya una construcción colectiva a partir del dolor de una comunidad que vio cómo se rompía su

tejido social y contribuye, desde las historias de los habitantes, a tejer un nuevo colectivo en el que tienen lugar historias de la violencia como parte de sus vivencias, con miras a construir un mejor futuro para la población actual y venidera de la vereda.

9 Conclusiones

Primero, es importante mostrar como con el trabajo de campo realizado (entrevistas, taller, grupos focales) se pudo de alguna manera reconstruir los hechos de los cuales las personas de la vereda La Represa fueron víctimas y, así mismo, permitir que la comunidad de esta vereda construyera su propia historia desde su mirada personal del conflicto armado.

En segundo momento identificar, registrar y abordar los principales hechos victimizantes vividos por la comunidad, desde la memoria colectiva, genera sensibilización entre las víctimas, pues si bien cada uno vivió un hecho particular, comparten sentimientos y recuerdos similares, es decir que cada miembro de la vereda La Represa vivió una historia diferente, pero los une ser víctimas del conflicto armado, siendo parte de una red de las víctimas de Colombia, compartiendo las mismas dinámicas que vivió todo el país.

En tercer lugar, la compilación de los hechos más significativos y los cambios que el conflicto generó antes, durante y después en la vereda, muestran como el conflicto es uno de los factores más relevantes en la ruptura del tejido social en comunidades, lugares y contextos específicos, en donde se pudo observar que en algunas de las regiones de Colombia el conflicto armado fue uno de los causantes para la ruptura del tejido social de estas comunidades¹¹

Del trabajo de campo surge una pequeña reflexión en la cual se puede comprender que a través de la memoria colectiva que las personas de la vereda estaban construyendo a partir de la recuperación de los hechos victimizantes, hacen actos de reparación al tejido social que se rompió con el conflicto armado que los azotó por algunos años.

La reconstrucción del tejido social no parte de la entrega de compensaciones a sujetos individuales, sino en la reconstrucción colectiva, la recuperación de la confianza, el empoderamiento de la gente, el apoyo mutuo, la solidaridad, que como marco de sentido

¹¹ En los siguientes textos se puede observar cómo en algunos lugares de Colombia el conflicto armado es causante de la ruptura del tejido social:

Galindo Cubillos, S. L., & Guavita Moreno, R. N. (2018). Construcción de tejido social entre víctimas del conflicto armado. Una experiencia de los campesinos de la localidad de Sumapaz. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/143

Lopez Muñoz, L. (2019). Construcción del tejido social de la población afectada por el conflicto armado en villas de Granada, Granada – Meta. Villavicencio: Universidad de los Llanos

Téllez, E. (2010). El sentido del tejido social en la construcción de comunidad. Polisemia, (10), pp. 9 -23. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/download/170/169/>

posibiliten también las transformaciones subjetivas y la reparación individual (Villa & Insuasty, 2016, p. 475)

Finalmente es de gran importancia recalcar que con este trabajo se logró recuperar las memorias asociadas a hechos victimizantes del conflicto armado que vivieron los habitantes de la vereda La Represa de El Carmen de Viboral de una zona que no había algún estudio con respecto a este tema, además de que esto permitirá ahondar a futuro en ciertos tipos de violencia y promover espacios de discusión para la no repetición. Queda la puerta abierta para indagar un poco más a fondo sobre las dinámicas de violencia que ocurrieron en la vereda y las veredas aledañas; así mismo es significativo profundizar sobre como al construir memorias se está reconstruyendo parte del tejido social que la violencia fractura en una comunidad en específico.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2008). *Cartografía Social. Cartografiando nuestra realidad. Alcaldía Mayor de Bogotá*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá Sin Indiferencia Corporación Nuevo Arcoíris, Enda. <https://acortar.link/o9uOCL>
- Alcaldía Municipal. (2014). *200 años de vida municipal 1814 - 2014*. Alcaldía Municipal de El Carmen de Viboral.
- Alcaldía Municipal y Corporación Conciudadanía. (2011). *Plan de Vida para la Reconciliación en el municipio de El Carmen de Viboral*. Alcaldía Municipal y Corporación Conciudadanía de El Carmen de Viboral.
- Alonso, M. A., Martínez, W., Cartagena, L., Gil, M. Y., Piedrahita, I., Romero, A. & García, N. (2015). *Glosario Componente modalidades de victimización*. Manuscrito inédito
- Área de paz, desarrollo y conciliación. (2010). *Oriente antioqueño: análisis de la conflictividad*. ART Redes, reconciliación y conflicto.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Resumen. CNMH
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *San Carlos: memorias del éxodo en la guerra*. Resumen. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. CNMH – UARIV.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016a). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*, CNMH, Colciencias, Corporación Región.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016b). *Memorias de una masacre olvidada. Los mineros de El Topacio, San Rafael (Antioquia), 1988*. CNMH, Colciencias, Corporación Región.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Memorias y resistencias: iniciativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia*. CNMH.
- Chávez, Y. & Falla, U. (2004). Realidades y falacias de la reconstrucción del tejido social en población desplazada. *Tabula Rasa*, (2), 169 - 187. <http://www.revistatabularasa.org/numero-2/chavez.pdf>
- Colombia. Congreso de la República. (2005). *Ley 975 de 2005. Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios*. Diario Oficial.

- Colombia. Ministerio de Cultura. (2014). *Cuadernos de Barro. El Carmen de Viboral el jardín llevado a la loza*. Dirección de Patrimonio.
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. CHCV. https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Versión_final_informes_CHCV.pdf
- Cornare. (2020). 81- CAICA y protección de los cañones de los Ríos Melcocho y Santo Domingo [Programa de Radio]. Cornare. <https://www.cornare.gov.co/programa-de-radio-cornare/81-caica-y-proteccion-de-los-canones-de-los-rios-melcocho-y-santodomingo/>
- Cornare. (2021). 16- CAICA y RFPR de los Cañones de los Ríos Melcocho y Santo Domingo [Programa de Radio]. Cornare. <https://www.cornare.gov.co/programa-de-radio-cornare-2021/16-caica-y-rfpr-de-los-canones-de-los-rios-melcocho-y-santodomingo/>
- Corporación Compromiso Carmelitano. (2016). *El Carmen Hoy*. Corporación compromiso carmelitano.
- Corporación Jurídica Libertad. (2016). *Corte Interamericana de DDHH discutirá sobre desapariciones de la vereda La Esperanza*. <https://cjlibertad.org/desapariciones-de-la-vereda-la-esperanza-llegaran-a-la-corte-interamericana-de-derechos-humanos/>
- Daona, V. (2016). Algunas consideraciones en torno a los estudios sobre memoria en Latinoamérica. *Espacio Abierto*, 25 (4), 129 – 142.
- Galindo Cubillos, S. L. & Guavita Moreno, R. N. (2018). *Construcción de tejido social entre víctimas del conflicto armado. Una experiencia de los campesinos de la localidad de Sumapaz* [tesis de maestría, Universidad de La Salle]. Biblioteca digital Universidad de la Salle. https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/143
- García, C. & Aramburo, C. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Editorial Códice Ltda.
- García Gómez, K. (2017). *La construcción simbólica del cuerpo ausente en casos de desaparición forzada: Vereda La Esperanza, El Carmen de Viboral*. [tesis de grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia <http://hdl.handle.net/10495/14197>
- Gobierno de Colombia. (s.f.). *Quiénes hacen el Desminado Humanitario en Colombia*. <http://www.accioncontraminas.gov.co/AICMA/Paginas/Quienes-hacen-DH-en-Colombia.aspx>
- Gobernación de Antioquia. (2004). *Plan de desarrollo 2004-2007: Antioquia nueva un hogar para la vida*. Gobernación de Antioquia.
- González Candia, J. A. & Mendoza Zárate, G. (2016). *La reconstrucción del tejido social. Una apuesta por la paz*. CIAS.

- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y flexibilidad*. Grupo editorial norma.
- Hamui, A & Varela, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Elsevier*, 2 (1), 55 – 60.
- Hartog, F. (2012). El tiempo de las víctimas. *Revista de Estudios Sociales*, 44 (12), 12 – 19.
- Henderson H. (2006). La ejecución extrajudicial o el homicidio en las legislaciones de América Latina. *Revista IIDH*, 43 (1), 281 - 298.
- Hincapié, S. (2006a). Contexto de los crímenes de lesa humanidad valle de Aburrá y oriente antioqueño 2000-2004. En Instituto Popular de Capacitación, *Píldoras para la memoria: violaciones de derechos humanos y crímenes de Lesa humanidad en el Valle de Aburrá y el Oriente Antioqueño (2000-2004)* (pp. 31-62). EIPC de la Corporación de Promoción Popular.
- Hincapié, S. (2006b). Crímenes de lesa humanidad 2000 – 2004: análisis. En Instituto Popular de Capacitación, *Píldoras para la memoria: violaciones de derechos humanos y crímenes de Lesa humanidad en el Valle de Aburrá y el Oriente Antioqueño (2000-2004)* (pp. 63-92). EIPC de la Corporación de Promoción Popular.
- Jaramillo, J. (2009). Tres procesos emblemáticos de recuperación de pasados violentos en América Latina: Argentina, Guatemala y Colombia. *Virajes*, 2 (11), 29 – 59
- Jelin, E. (2004). Fechas de la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada. *Íconos*, 18, 141-151.
- Jelin, E. (2001a). *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno.
- Jelin, E. (2001b). Exclusión, memorias y luchas políticas. En: Daniel Mato (Compilador), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (pp. 91 – 110). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912040237/7jelin.pdf>
- Lozares, C. (1996). La Teoría de Redes sociales. *Revista de Sociología* (48), 103-126. <https://www.raco.cat/indeAlox.php/Papers/article/download/25386/58613>
- Municipio El Carmen de Viboral. (2012). *Plan Municipal para la prevención, atención, asistencia y reparación integral a las víctimas*. Alcaldía de El Carmen de Viboral
- Moreno, (2019). *Reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado en el municipio del El Carmen de Viboral, Antioquia* [Tesis de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio digital Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Páramo, P. (2008). *La investigación en las ciencias sociales. Técnicas de recolección de información*. Universidad Piloto de Colombia.
- Rendón Muñoz, L. (2017). Guatapé: una laguna de lágrimas. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/guatape-una-laguna-de-lagrimas/>

- Riaño, P. (2006). *Antropología del recuerdo y el olvido. Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Universidad de Antioquia.
- Restrepo García, F. E. (2015). *El proyecto minero-energético en la región del Oriente antioqueño. Sus impactos sobre el territorio*. Corporación Jurídica Libertad.
- Rettberg, A., Leiteritz, R. J., Nasi, C. & Prieto, J. D. (2018). Un marco para comprender la economía política del conflicto armado y la criminalidad en las regiones colombianas. En Rettberg, A., Leiteritz, R. J., Nasi, C. & Prieto, J. D (AA), *¿Diferentes recursos, conflictos distintos?: La economía regional del conflicto armado y la criminalidad en Colombia* (pp. 3-45). Universidad de los Andes Colombia.
- Rojas, B. & Benavides, F. (2017). *Ejecuciones extrajudiciales en Colombia 2002–2010: Obediencia ciega en campos de batalla ficticios*. Universidad Santo Tomás.
- Suárez, M. E. (2015). Aguilera Peña. Contrapoder y justicia guerrillera, fragmentación política y orden insurgente en Colombia (1952-2003) Bogotá: IEPRI y Debate Penguin Random House, (2014). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42(2), pp. 436-441.
- Téllez, E. (2010). El sentido del tejido social en la construcción de comunidad. *Polisemia*, (10), pp. 9 -23. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/download/170/169/>
- Torres, E., Torres, J., López, M., Loaiza, O. & Sánchez, C. (2020). *El Carmen de Viboral. Guía base para la reactivación económica*. Gobernación de Antioquia. Universidad de Antioquia, IDEA. <https://acortar.link/glFXF8>
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. Franco y F. Levin (eds.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para campo en construcción* (pp. 67 – 96). Paidós.
- Vezzetti, H. (2007). Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social. En Anne Pérotin-Dumon, *Historizar el pasado vivo en América Latina* (pp. 3-44). http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- Villa, J. & Insuasty, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo, más allá de la lógica de reparación estatal. *AGO.USB*, 16 (2), 359 – 678. <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v16n2/v16n2a06.pdf>
- Waldman, G. (2009). Chile: la persistencia de las memorias antagónicas. *Política y Cultura*, 1 (31), pp. 211-234.
- Zuluaga C, G. (2007). *24 Negro*. Gobernación de Antioquia.
- Zuluaga, L. (2012). Vida entre las montañas: historia de un viaje al Cañón del Río Santo Domingo en El Carmen de Viboral. En *Mi Oriente*. <http://mioriente.com/altiplano/el-carmen-de-viboral/vida-entre-montanas-historia-de-un-viaje-al-canon-del-rio-santo-domingo-en-el-carmen-de-viboral.html>